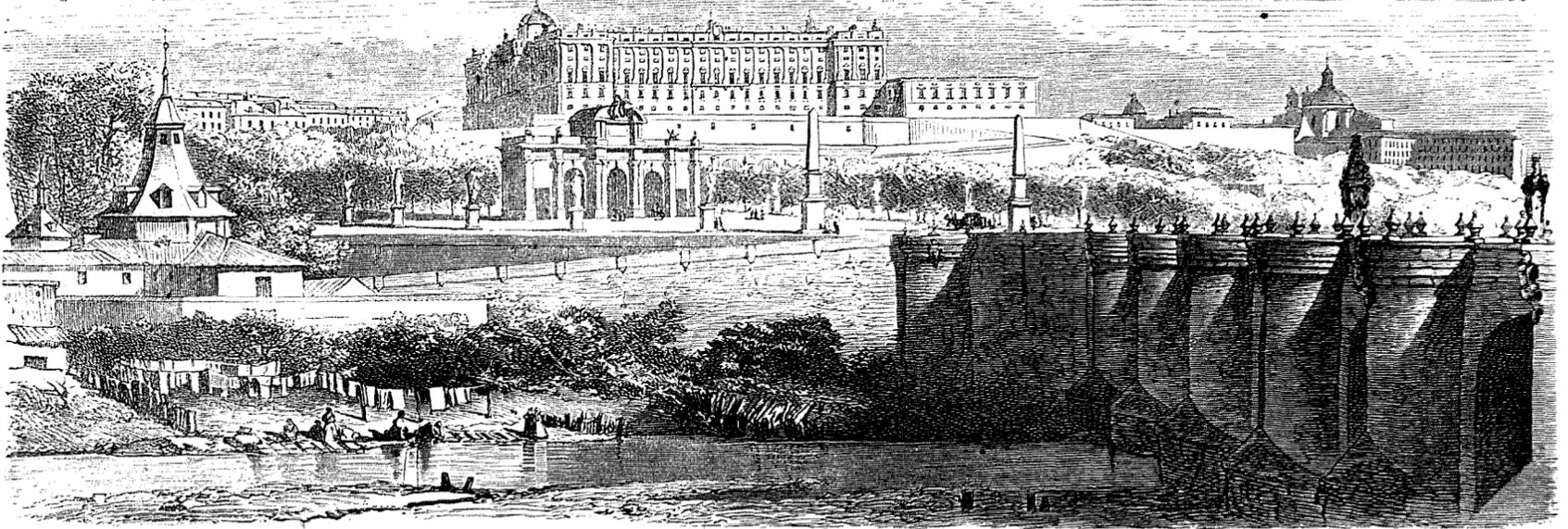


# LA ILUSTRACION DE MADRID



## REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 27 DE DICIEMBRE DE 1870.

NÚM. 24.

### SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Flores.—Breves apuntes y noticias sueltas para escribir la historia de la ciudad de Tarazona (conclusion), por D. Roman de Goicoerrotea.—D. Pascual Madoz.—Un pedazo de pan, por D. M. Perez de Molina.—Campanas y cañones (poesia), por D. Fernando Martinez Pedrosa.—El rey Candaule, cuento greco-latino (conclusion), por D. Santiago de Liniers.—El eclipse total de sol del dia 22 de diciembre de 1870, por D. J. Genaro Monti.—Plan de Hacienda, por D. José Fernandez Bregon.—Observaciones, por D. Eusebio Blasco.—Episodios de la vida de un caballo contados por el mismo, por M. Salvador Maria Granés.—La bolsa y el bolsin, por D. E. Zamora.—La conquista de Strasburgo (poesia), por B.—La cita (soneto) y Sin palabras (soneto), por D. Adalardo Lopez de Ayala.—Don Emilio Arrieta, por A\*\*\*.—La feria de Gerona.—Viaje de la comision de las Cortes Constituyentes a Italia.—\*\*\* (poesia), por D. Pedro Maria Barrera.—Cantares, por D. Jose de Fuentes.

GRABADOS.—Don Pascual Madoz, de una fotografia de Laurent.—La princesa de la Cisterna recibiendo a la comision de las Cortes Constituyentes españolas, dibujo de D. N. Pellicer.—Llegada de la comision de las Cortes Constituyentes al puerto de Génova, dibujo de D. G. Quinzler.—Campana franco-prusiana. Furgones detenidos a causa de las nieves, dibujo de D. F. Pradilla.—Feria de Gerona, dibujo de D. N. Pellicer.—El eclipse total de sol del dia 22 de diciembre de 1870, dibujo de D. M. Y.—Don Emilio Arrieta, de una fotografia.—Jeroglífico.

Una nueva desgracia acaba de experimentar LA ILUSTRACION DE MADRID. El Sr. D. Gustavo Adolfo Becquer, su director literario, ha fallecido.

Tres meses hace que su hermano el inspirado dibujante, cuyas obras han admirado nuestros suscritores, habia muerto dejándole el alma traspasada de dolor. Una enfermedad de carácter crónico, pero cuyo imprevisto y extraordinario desarrollo ha sido debido a la soledad en que se encontró su alma, y a ese oculto fuego de la tristeza que consume rápidamente el cuerpo más joven y robusto, ha dado fin a sus dias.

El profundo sentimiento que nos abrumba es ageno, hoy, como lo fué antes, en la época de la muerte del ilustre pintor, a la consideracion del gran vacío que deja en estas columnas; uno y otro, lo mismo Becquer el artista, que Becquer el poeta, génius no bastante conocidos y mal, muy mal recompensados por la suerte, eran dos ilustraciones patrias.

Era el anhelo de ambos que esta publicacion se distinguiese de todas las

demás de su índole, por su carácter exclusivamente español. LA ILUSTRACION DE MADRID se encuentra sin dos de los más poderosos elementos con que contaba para realizar ese propósito; pero trazándose como invariable línea de conducta aquel levantado deseo, seguirá siempre consagrada al arte y a la literatura patrias.

¡Es el mejor y más digno tributo que podemos rendir a su memoria!

En el próximo número publicaremos la biografía y retrato de D. Gustavo Adolfo Becquer.

### ECOS.

Hace pocos dias que vino a parar a mis manos, envolviendo cierto artículo de perfumería, un trozo de periódico correspondiente al folletín que publica. Ni sé el título del diario ni el de la novela que ofrece a la curiosidad de sus lectores; pero es el hecho que en aquellas páginas leí un episodio extraño, terrible, un episodio de esos que ponen los pelos de punta. Tratábase de un caballero particular, que no sé por qué motivo se hacia afeitar por un loco.—De sospechar es que estaria aún menos cuerdo que su accidental barbero.

—Bien mirado, me dije, despues de leer la narracion de aquella escena y respirando libremente al dejar la protagonista ya fuera de la barberia sin que el loco le hubiese afeitado más que las patillas, todos los que entregamos nuestras cabezas a los barberos, obramos, sin pensarlo, con la misma temeridad que ese barbudo y novelesco prójimo.

¡Habeis preguntado alguna vez a vuestro barbero antes de que os afeitase, si le suelen dar calambres, si profesa opiniones políticas contrarias a las vuestras, ó si hace el amor a vuestra novia? Seguramente no le habeis hecho esa pregunta. Y, sin embargo, ¡teneis valor de entregar vuestra cabeza a la buena fé de un hombre que os aborrece quizás! Sin el Código penal, que afirma mucho el pulso a los barberos, seria un conato de suicidio el mero hecho de entrar por una puerta adornada con vacías.

En confirmacion de este aserto he de referir a Vds. una anecdota cuya veracidad garantizo.

Enfrente de la casa en que vivia cierto matrimonio habia un barbero joven y no mal parecido.

La persona con barbas de aquel matrimonio entró un dia en el establecimiento: —¿Qué quiere Vd., caballero? le preguntó el maestro con acento áspero.

—¡Afeiteme Vd! contestó el otro, y se sentó.

El barbero cogió la navaja, y despues de los preliminares de costumbre le quitó la mitad de la barba. Cosa extraña: la mano del barbero temblaba como la de un hombre que tiritaba de frio; pero sus ojos despedían llamas: la hoja de acero volaba sobre el



DON PASCUAL MADOZ.

rostro del paciente con un movimiento vertiginoso y los dedos del barbero apretaban su nariz convulsivamente y como una tenacilla, dificultándole la respiración... El víctima, aterrado, no se atrevía á decir una palabra; pero comprendía instintivamente que se encontraba en uno de los períodos más difíciles de su existencia.

De pronto el barbero, sin soltarle la nariz, retiró la mano derecha blandiendo la navaja. El vecino cerró los ojos y se despidió mentalmente de sus afecciones más caras...

Pero la navaja descendió sin herirle y el barbero le dijo limpiándose con un paño el copioso y siniestro sudor que le corría por la frente...

—Caballero, yo no puedo seguir afeitándole: ¡Yo amo á su mujer de Vd!

Entrad en cualquiera barbería.

Un mancebo os invita á sentaros en el tradicional sillón como el verdugo invita al reo á sentarse en el fatal banquillo.

El mancebo os coloca por debajo de la barba un paño con más islas que un mapa mundi. Despues vuestro semblante desaparece bajo un oceano de espuma de jabon. El rostro más juvenil se trasforma entónces en la faz venerable de un anacoreta.

En esta disposicion podeis entregaros con toda calma á las más profundas meditaciones, porque la cosa va despacio.

Y el mancebo en tanto pasa y repasa la navaja por la correa, y despues por la palma de la siniestra mano; enciende luego un papelillo, echa un párrafo sobre política con el compañero, cobra el suplicio de la víctima anterior, y le da la vuelta, y toma la propina, y no le da las gracias, por de contado, hasta que al fin y á la postre cae en la cuenta de que ya os habeis comido el jabon que os aplicó en las barbas hace dos horas.

Entónces... os afeita; pero no hay mancebo que sepa afeitar y callar: así es que os dice delante de los demas parroquianos, que hace algunas noches os vió en la calle de *Válgame Dios!* acompañando á una jóven, y que ibais hechos dos terroncitos de azúcar, y os pregunta si es bonita, y donde vive, y hasta si le gustan los barberos.

—¡Qué horror! ¡Espeluzna la sola vista de un yelmo de Mambrino!

\*\*\*

Al leer en un diario inglés que un caballo de carrera, de cuyo nombre no puedo acordarme, ha sido vendido en algunos miles de duros, no puedo menos de hacer algunas reflexiones acerca de la gran importancia que con la civilizacion adquiere la cria caballar.

En los países ilustrados las carreras más productivas, está visto, no son las carreras civiles, ni militares, sino las de hipódromo.

En la Edad Antigua, cuando el hombre era cultivador, el caballo removía la tierra arrastrando el arado y conducía desde el campo hasta el hogar de su dueño los apretados haces de rubias espigas.

En la Edad Media, cuando el hombre era soldado, el caballo cubierto de hierro, sustentaba en sus robustas espaldas al terrible guerrero, combatía con él y moría quizás formándole una muralla con su cuerpo.

En el primer caso, el caballo era un esclavo; en el segundo, un compañero.

Hoy, el genio del mercantilismo, es decir, el ingenio, ha hecho del caballo algo más que un compañero ó un esclavo del hombre: le ha hecho su *socio*.

Se tiene un caballo como se tiene una tienda de ultramarinos, una casa de giro ó una inscripcion de la Deuda: para que dé renta.

Si en Inglaterra ó en otro punto se da por un caballo un capital, no es por que tenga mejor estampa, ni mejor genio, ni carne más sabrosa, ni menos esparavanes que otro cualquiera, es porque gana más dinero.

Hay caballo que ha producido á su dueño algunos millones de francos. El difunto Rotschild tenia uno que en cierta ocasion ganó apuestas por valor de 100.000 duros.

Más que un gran caballo era, como se vé, un gran agente de negocios.

\*\*\*

Pase la afrenta que se hace á la civilizacion cercando la capital del mundo, es decir, París: pase que los prusianos no se hayan detenido ni ante el llanto de las viudas, ni ante los ayes de las madres: pase que monsieur Bismarck, que ha dicho que su caballo de guerra habia de beber en las fuentes de la plaza de la Concordia, no descansa hasta que lleve á su ilustre corcel, co-

ronado de laureles, á tan glorioso abrevadero: pase que nadie pueda pasar por las líneas alemanas huyendo de la ciudad sitiada; lo que no tiene perdon á mis ojos, ni á los de las muchachas bonitas es que esos rudos alemanes detengan y decomisen los géneros y los periódicos, y los figurines de modas.

Semejante conducta es indigna de un ser civilizado. ¿Qué responsabilidad tienen en la guerra las mujeres del resto de Europa, para que se las condene á llevar cinco ó seis meses seguidos la misma falda, del mismo color y de la misma hechura con que se señaló en el mundo elegante el rompimiento de las hostilidades?

Preciso es ser hulano para no comprender la perturbacion que se produce en la sociedad con la falta de un figurin de modas.

Pero ya se vé, ellos no saben que el germen de un amor digno de Abelardo y Eloisa, está oculto á veces en una campánula, en una rosa ó en un golpe de espigas y nisperos, colocado con inspiracion detrás de la oreja.

Ellos no comprenden el porvenir que abre á la industria del amor un *ferro-carril* cruzando por entre los dorados campos de una cabeza rubia.

Ellos no saben medir los abismos de melancolía y leer toda una historia de ilusiones muertas en un rostro pálido encerrado entre negros y brillantes bucles que se derrumban como columnas salomónicas sobre unos hombros desnudos.

Ellos, en fin, no saben que los polvos de arroz, y de carmin y de oro, han hecho más estragos en la humanidad que la pólvora.

Muy al contrario de lo que otros opinan, yo creo que la mujer debe acudir al artificio en todos los casos en que esté descontenta de sus recursos naturales.

Vemos á quien pierde un ojo comprar otro, y á quien pierde el oido ir siempre con trompetilla; vemos que se reemplaza una pierna de carne con una pata de caoba y que hay hombre que para cortarse el pelo envía la mitad de su cabeza á casa del peluquero. ¿Por qué, pues, ha de criticarse en la mujer que se ponga color en las mejillas, si le hubiere perdido, ni que corrija con suplementos de algodón las faltas ó incorrecciones artísticas de su pecho, de su talle ó de sus pantorrillas?

Ver siempre á una mujer con el mismo pelo y el mismo color es, sin duda algo aburrido. Mejor es que, segun la moda, sea ya morena, ya rubia, ya de color de chocolate. En la variedad está el gusto.

Uniforme, monótono y cansado encontraba Espronceda el mundo. Tenia razon. Yo, para darle un aspecto algo más divertido, impondría á los ayuntamientos la obligacion de hacer pintar, de tiempo en tiempo, todos los árboles de su circunscripcion municipal variando cada vez los colores.

Yo he visto sucederse unas modas á otras: el amarillo al verde, al verde el negro, al negro el *Magenta*, el *Solferino*, el *flor de los Alpes*, la seda del *Concilio*, el vino de *Burdeos*; á las cocas, los tirabuzones, las trenzas, el peinado á la *Fuoco*, los *cuernos*. Desde la falda con perdigones, el vestido de la mujer se fué hinchando hasta el miriñaque á la emperatriz... Pasa una moda y convenimos en que todas eran verdaderamente ridículas.

Pues bien, en todos tiempos, bajo el imperio de todas las modas, he oido hablar de raptos, de asesinatos por celos y de suicidios; bajo el imperio de todas las modas he visto que las mujeres se casan.

De aquí me he permitido deducir que hay una moda eterna dentro de todas las modas:

La de la afición á las mujeres bonitas.

\*\*\*

Los aficionados á la estadística no se entretienen ahora en averiguar cuántos pillos más hay en París que en Londres, ni cuántas azumbres de Jerez pueden beberse dos ingleses en veinte minutos, ni cuántos millones de moscas caben en un sombrero de copa: hoy se dedican á formar cálculos más trascendentales.

Veán Vds. cómo discurren.

La raza latina en Europa, compuesta de los habitantes de Francia, España, Italia, Portugal y Bélgica, comprenden 93.000.000 de almas.

Estos países tienen por aliados naturales á Holanda, Suiza, Austria y Grecia, cuya poblacion es de 46 millones; que la confederacion de la raza latina contaría 141 millones de habitantes.

Los adversarios de esta confederacion, serian Alemania y Rusia. La alianza pruso-rusa amenaza á Inglaterra, Dinamarca, Noruega, Suecia y Turquía, que comprenden 70.000.000 de habitantes, los que harian causa comun con la confederacion de la raza latina.

En la eventualidad de una guerra, la poblacion de Europa estaria representada por las siguientes cifras:

Alianza de Prusia y Alemania, 110.000.000

Alianza del resto de Europa, 210.

Diferencia en favor de la confederacion latina, 101.

—Estos datos, añade un estadístico, natural de Ponzuelo, y que forma parte por lo tanto de los 210 millones de habitantes de la presunta confederacion latina, son muy tranquilizadores para nosotros.

En efecto, 110 miserables millones de hulanos no tienen importancia.

\*\*\*

La asociacion de señoras de la Inmaculada Concepcion del barrio de Salamanca, continuará recibiendo las ofrendas y donativos de los filántropos hasta los primeros dias de enero próximo, en que tendrá lugar la inauguracion de un bazar-rifa en el salon del Veloz-Club, tan pronto como se verifique en el mismo local el baile de beneficencia que las damas de Honor y Mérito proyectan dar próximamente y á beneficio de algunos establecimientos de beneficencia.

Hace mucho tiempo que yo estoy convencido de que el único oficio que ofrece porvenir en España es el de pobre.

Si no fuese por la filantropía que todo lo justifica, pareceríame insigne locura el llenarse el bolsillo de papeletas de una rifa, como hacen muchos. Pero hay que reflexionar en el respeto que merecen esos jugadores. La mayor parte da una vuelta por el salon y se fija en un magnifico reloj, ó en un mueble precioso. Al ver estos objetos, el fuego de la caridad inflama su pecho: se acuerda de que hay quien yace sin abrigo cuando hiela, y sin pan cuando tiene hambre, y sacando el portamonedas pide á la bella que más cercana se encuentra una docena de papeletas.

La bella, es tan amable, que le da dobles papeletas de las que pide y cobra por entero.

Los magnánimos sentimientos del admirador del reloj ó del mueble precioso, no dejan nunca de obtener recompensa; vedle salir ufano del salon llevando en el alma el recuerdo de una sonrisa y en las manos un par de zapatillas de fieltro!

\*\*\*

Circula de diario en diario y de boca en boca por todos los círculos, llevando la desolacion al seno de las familias, una noticia calumniosa.

Se ha dicho que los pavos están atacados de las viruelas.

Es una noticia que han hecho correr aquellos vípedos para que nadie se los coma.

\*\*\*

Alejandro Dumas, padre, ha dejado de hablar de si mismo.

Queremos decir que ha muerto.

\*\*\*

Un ingeniero francés se ocupa, dicen, en perfeccionar un sistema de trasmision de la palabra por medio del eco de la voz. Se construirán una especie de grutas con tales condiciones acústicas que devolverán el sonido de la voz á centenares de leguas de distancia, sin perder casi nada de su timbre y fuerza.

¡Cielos! habrá exclamado alguno al oír esto; ¡ni la inmensidad de los mares me podrá librar entónces de las filípicas de mi suegra!

\*\*\*

Gran número de amigos de los dos malogrados hermanos Becquer ha decidido llevar á cabo la publicacion de las obras artísticas y literarias de ambos.

Los dibujos debidos al inspirado lápiz del uno y los artículos y poesías del otro, modelos de buen gusto, de sentimiento y de ingenio, formarán un magnifico Album.

De este modo, los dos hermanos que jamás se separaron en vida y que casi á un tiempo han bajado al sepulcro, quedarán unidos para siempre en la memoria de todos.

La suscripcion para llevar á efecto esta publicacion está abierta en la Administracion de nuestro periódico y en el estudio de D. José Casado, plaza del Progreso, Núm. 9.

En las listas de suscripcion hemos visto las firmas de nuestros principales literatos, y de todos cuantos se interesan por el brillo del arte y las letras de España.

La primera entrega de ese Album verá la luz pública en breve término.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

## BREVES APUNTES Y NOTICIAS SUELTAS

PARA ESCRIBIR LA HISTORIA

DE LA  
CIUDAD DE TARAZONA.

(Conclusion.)

Admirables fueron los regocijos con que se celebraron en nuestra ciudad las bodas de D. Alonso IV con doña Leonor, hermana de D. Alonso XI de Castilla; diéronse cita los monarcas para Tarazona, y el primero vino de Barcelona por Zaragoza con numeroso y escogido séquito; iban en el del segundo, no sólo los miembros de su familia y casa, sino los prelados, caballeros y dignatarios más ilustres de aquella tierra, y entre ellos los obispos de Cartagena y Osma y los maestros de las cuatro órdenes militares\*.

Entre los muchos acontecimientos de que fué teatro Tarazona en esta época, que apenas me es dado indicar en los apuntes, no pueden olvidarse los grandes trabajos que padeció en los años de 1347 y 1348 por las crueles disensiones que brotaron entre los caballeros y ricos-hombres de la Liga y de la Union, y los Realengos, en cuya época D. Lope de Luna corría la tierra con poderosas huestes de á caballo y de á pié, que habia traído de Castilla y de Navarra, talaba su feracísima vega, rompía las acéquias, cometía todo linaje de excesos y aun puso cerco á la ciudad que no se alzó hasta que vino en ayuda de ella el infante D. Fernando, y le fué forzoso al de Luna marchar á reunirse con el rey en Epila, donde se riñó la famosa batalla en que pereció la flor de la nobleza de la Liga; aún llegaron tiempos más rigurosos cuando en 1357 empezaron las guerras de Aragon y de Castilla entre los dos reyes Pedros, el Ceremonioso y el Justiciero; entónces, aunque se encomendó la guarda de la ciudad á diferentes capitanes de valor probado, mal murada y peor guarnecida, no pudo resistir al recio embate de los castellanos, los cuales acudidos por su monarca, que puso el real sobre ella en marzo de 1358, la entraron por fuerza por el punto llamado de la Morería, apoderándose de toda la parte baja que bañan los rios Queiles y San Juan; recogieron los defensores á la parte alta, que ahora como entónces se dice el Cinto, y forma un escarpadísimo anfiteatro, y al magnífico alcázar ó azuda, pero aun allí les fué forzoso ceder, no sin que muchos y sobre todos el monarca aragonés apellidaran traicion á lo que tal vez fué necesidad, y traidor á Miguel de Gurrea á quien especialmente se habia confiado la defensa de la plaza, el cual se pasó con su mujer y casa á Navarra; el hecho es que la ciudad sufrió un trato bárbaro é inhumano, y que algunos de los vencidos que se refugiaron en Zaragoza, donde se hallaba el rey, perdieron la vida por orden de éste que les acusaba de no haber hecho su deber. Tuvo el de Castilla por suya la ciudad cerca de tres años, y en 1360 se la entregó al de Aragon el capitán Gonzalo Gonzalez de Lucio, mediante el precio de cuarenta mil florines, y por la mano de doña Violante de Urrea, que llevó en dote varios lugares y castillos.

No dieron aquí fin las desventuras de Tarazona, alhajada éodicada por tantas y tan bastardas ambiciones; ló-

\* Con el rey de Castilla vinieron D. Pedro de Toledo, obispo de Cartagena, D. Juan, obispo de Osma, D. Vasco Ramirez, maestro de la caballería del orden de Santiago, D. Juan Nuñez, maestro de Calatrava, D. Suero Perez, maestro de Alcántara, D. Pedro Fernandez de Castro, D. Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros, D. Rodrigo Alvarez de Asturias, señor de Noreña, don Fernando Rodriguez de Villalobos, D. Diego Gomez de Castañeda y Juan Martinez de Leiva, adelantado mayor por el rey en Castilla y su camarero mayor, y Alonso Jofre de Tenorio, guarda mayor de su cuerpo y su almirante mayor de la mar, y otros muchos ricos-hombres y caballeros. Llegando el rey de Castilla con la reina, su mujer, y con la reina de Aragon, su hermana, á Logroño, fueron algunos ricos-hombres y caballeros de Aragon á aquella villa, por mandado del rey para acompañar á la reina su mujer. Y á Calahorra fué el arzobispo D. Pedro de Luna con grande acompañamiento de ricos-hombres y caballeros. Lleváronse á la reina muchas joyas y preseas, ricos aderezos; y pasando más adelante á la villa de Alfaro salió á recibir al rey de Castilla el infante D. Juan, patriarca de Alejandria y administrador de la iglesia de Tarragona. Llevaba consigo muchos ricos-hombres y caballeros de Aragon y Cataluña, y de allí se vinieron juntos para la villa de Agreda. Fué el rey de Aragon, acompañado de los infantes D. Pedro y D. Ramon Berenguer, sus hermanos y de toda la caballería de su casa y corte á la villa de Agreda.

Otro día se vinieron ambos reyes á la ciudad de Tarazona, con las reinas doña Maria y doña Leonor, y se celebraron las bodas del rey con gran fiesta, en principio del mes de febrero.

Argañiz.—Cap. LXII., pág. 284.

jos de eso continuaron sus correrías los castellanos fronterizos, mandados por los maestros de Alcántara y Calatrava, asolando las cosechas y causando toda especie de daños, sin que fuera parte para contenerlos el respeto debido y no guardado á un legado especial que el Papa envió con el fin de que pusiera en paz y amistad á los monarcas rivales. Fué nombrado entónces por capitán de Tarazona y su frontera el obispo D. Pedro Perez Calvillo, varón insigne, *persona de mucho valor*, dice Zurita, y *que en la guerra pasada se habia señalado entre todos, así en el esfuerzo como en el consejo*, á quien ni su limpia fama, ni su heredada nobleza, ni su bizarría y honradez pudieron librarle de que se sospechase de su lealtad y de una momentánea prision, que en tiempos tan azarosos y revueltos como los que ligeramente voy recordando, las reputaciones más puras y los más valiosos sacrificios suelen servir de blanco á la envidia y de cebo á la calumnia. No conozco documento más curioso de aquellos días que el que por fortuna ha llegado hasta los nuestros y contiene el pundonoroso y arrogante reto, el singular desafío dirigido por este obispo, por su padre y sus sobrinos á un caballero de la orden de San Juan, llamado fray Alberto de Juyan, el cual levantó al preclaro prelado el infame testimonio de que se entendía y andaba en tratos con D. Pedro de Castilla y sus capitanes. De buen grado lo copiaria aquí; pero renunció á este placer porque su extension es extraordinaria y ocuparia tanto espacio como estos apuntes, y porque no lo considero necesario, pues no me he propuesto escribir una historia de Tarazona, sino ir dando cuenta de algunos datos sueltos, de algunas noticias útiles, de algunos hechos y sucesos que desleídos y desarrollados con método y sobre todo con crítica pueden convertirse, haciendo de cada párrafo un capítulo, en una historia. De todos modos aconsejo á los que no conozcan ese interesante documento que lo lean; lo han reproducido muchas crónicas aragonesas.

Todavía se ganó otra vez Tarazona por el rey castellano; pero volvió á la obediencia del aragonés en mayo de 1366, así como Calatayud y las demas villas y lugares de Aragon y de Valencia que aquel habia conquistado, porque cuidadoso D. Pedro por la rebelion de su hermano D. Enrique, que alzándose soberano de Castilla habia entrado por Calahorra con poderosas fuerzas de franceses y castellanos, mandó á todos los suyos que abandonasen aquellas tierras y acudieran presurosos á Toledo.

Nada acontece en los años siguientes sin que los obispos, los ricos-hombres, y los mesnaderos de la ciudad dejen sentir su influencia en el gobierno de la Iglesia y del Estado; el virtuoso D. Juan de Valtierra es nombrado con otros reputados varones para decidir sobre la sucesion de la corona, y nombrar rey, cuando sube á regir los destinos de Aragon el infante de Castilla D. Fernando; el mismo prelado asiste á las Cortes y se le confía, en aquellos tan tristes días para la Iglesia, la embajada para el pontífice Benedicto XIII, el famoso Pedro de Luna, que tambien fué canónigo de esta santa catedral. Refugiase en la ciudad el adelantado de Castilla D. Pedro Manrique desnaturalizándose de su antiguo reino, y cuando le reclama D. Juan II Tarazona se niega noblemente á entregarle, siendo enviado su obispo en 1423 por D. Alonso á transigir con el castellano este negocio; en fin, en 1425 se hospedan en la Azuda D. Juan de Navarra y D. Alonso de Aragon, que se habian puesto de acuerdo para obtener la libertad de su hermano D. Enrique, prisionero del rey de Castilla, y despues de conseguir su propósito y de reunirse el infante con aquellos se celebra entre todos los monarcas una concordia á cuyo cumplimiento se obligaron bajo juramento los prelados y comunidades de los reinos.

Otro obispo de no menor fama que la que alcanzaron sus más esclarecidos antecesores, y á quien siguiendo el orden cronológico que me he impuesto, no puedo dejar de nombrar, es D. Jorge Bardaxi, que no sólo gobernó la diócesis con notable acierto, sino que tomó una parte muy activa en los enmarañados sucesos políticos de su tiempo; elevado á las altas dignidades de presidente del Consejo y de Canciller del Reino fué diputado como embajador al rey de Castilla cuando D. Juan I de Navarra gobernaba en Aragon como lugarteniente de su hermano Alonso V, que se hallaba en Nápoles entendiendo en la conquista de Sicilia, porque dicho D. Juan detentaba contra la voluntad de los aragoneses y de la reina doña Maria, que tenían paces firmadas con el castellano, á Torrija, Atienza y Peña de Alcázar, castillos pertenecientes al último, y era muy de temer que aquellas se rompiesen; distinguióse sobremanera en estas negociaciones, por lo que recibió el encargo de ir á Nápoles á dar cuenta de todo á D. Alonso, llevando al mismo tiempo la comision de resolver en Roma algunas dife-

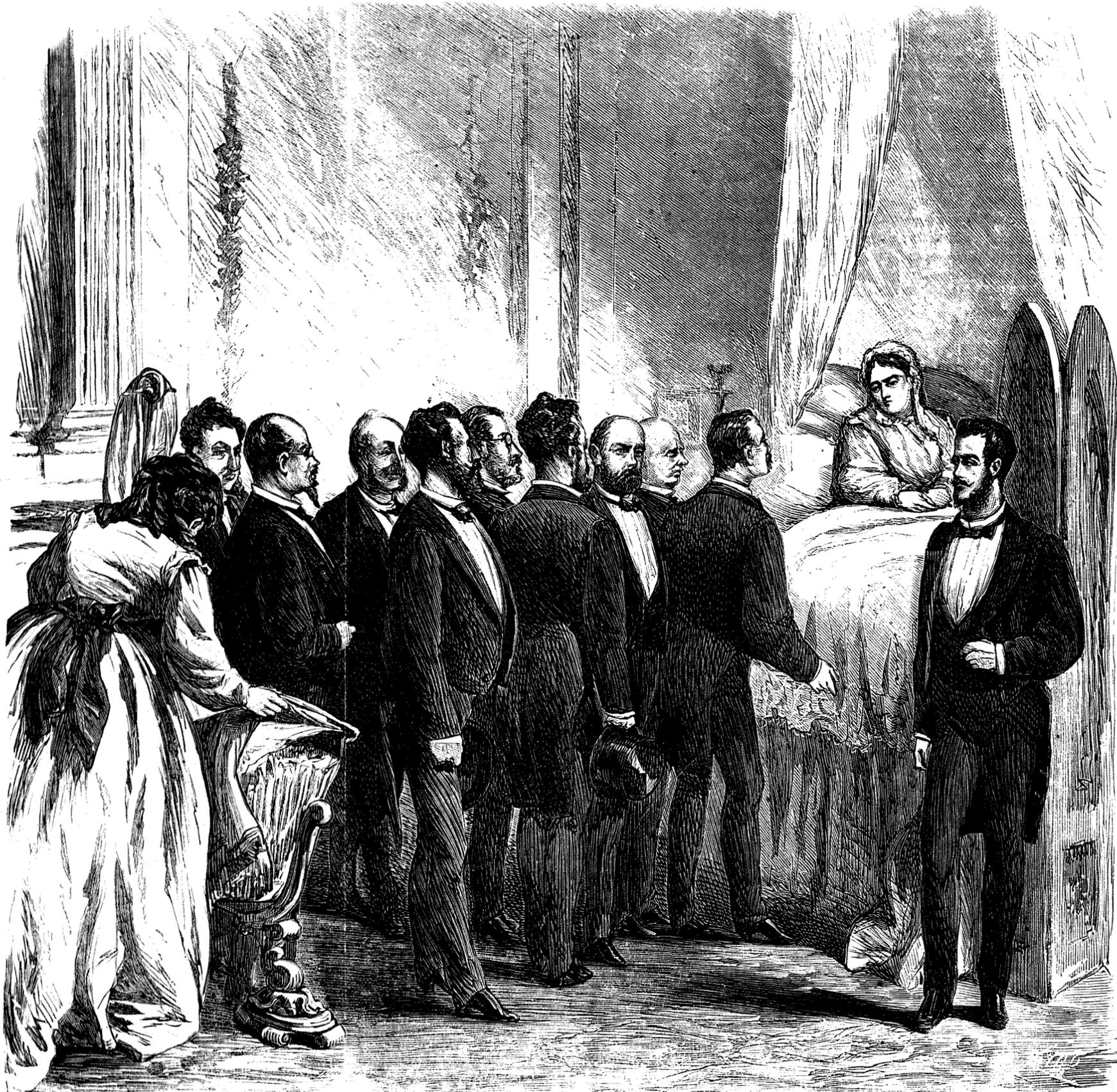
rencias que turbaban el sosiego de las iglesias de Calatayud y Tarazona. Volvió de Italia en 1451 á tiempo que comenzaban las hostilidades entre Aragon y Castilla por la iniciativa rencorosa de D. Gaston de la Cerda, conde de Medinaceli, el cual desde que en un encuentro fué hecho prisionero por los aragoneses, no perdonó medio ni ocasion para vengar la injuria, y llamó en su ayuda al maestro de Calatrava, D. Alonso, su hijo, que por su calidad de capitán disponia de la gente de armas que el rey de Navarra tenia en aquella frontera. Nombráronse con motivo de esta guerra, que como casi todas las de aquella época, concluyó con una avenencia, cuarenta personas que representasen la corte general y una de ellas fué D. Jorge Bardaxi, que por otra parte no excusó diligencia para poner á Tarazona al abrigo de todo acometida y en buen estado de defensa. Aún hizo otro viaje á Roma para felicitar al ilustre español Calixto III, en nombre del rey, por su advenimiento al pontificado, y poco ántes de partir sacó de pila al infante D. Fernando. Cuán léjos estaria entónces nuestro prelado, al regenerar con las aguas del bautismo y al sostener en sus brazos al tierno infante, que aquel niño, andando el tiempo, seria un gran rey, el esposo de la inmortal Isabel la Católica, la más grande de las reinas españolas, con cuyo cetro se habian de regir tantos pueblos, terminándose la obra colosal de la reconquista y realizándose el más importante y trascendental de los hechos posibles, el de fundirse en una vasta y potente monarquía, no sólo todos aquellos reinos que contenian los límites de la Península, sino un nuevo mundo que solo habia adivinado el genio de Colon!...

Corría el año de 1452 cuando se descubrió una conjuracion de la que eran jefes el canónigo Martin de la Mata y un Juan Garcés, los cuales abrigaban el criminal pensamiento de entregar traidoramente la ciudad á los castellanos, pero malogrado el proyecto fué degollado el Garcés, pudiendo fugarse su cómplice.

En 1484 se celebraron Cortes generales en Tarazona, de los reinos de Aragon, Valencia, Mallorca y Principado de Cataluña, á las que vinieron los Reyes Católicos con sus hijos é hijas; no ocurrió en ellas otra cosa que sea digna de mencionarse más que haber protestado el síndico de Barcelona que era contra fuero y constituciones que los catalanes saliesen de su Principado para juntarse en Cortes. Mientras éstas se hallaban reunidas un D. Pero Martinez, hermano del obispo, dió muerte en un arrebato de cólera á cierto ministro de la justicia encargado de hacerle un requerimiento; arrojándole desde una de las ventanas del palacio episcopal, que por la parte del rio tiene una altura extraordinaria y por base rocas escarpadas; el rey D. Fernando mandó que se hiciera justicia en el homicida y esta se cumplió en la plaza principal. Aún se conserva la tradicion de que el reo murió resignada y cristianamente, y de que su cabeza separada del tronco y dando saltos, pronunció tres veces la palabra *credo*, tradicion cuyo eco se repite en varias crónicas aragonesas.

Más importantes fueron las Cortes convocadas en el año 1495; en ellas dió cuenta D. Fernando á los Estados de las causas que le habian movido á llamarles, que no eran otras que las graves alteraciones ocurridas en el Rosellon y la apretada necesidad en que estaba el rey de ser socorrido con los convenientes subsidios para apaciguarlas y sosegarlas; acordáronse para esta guerra, y por tres años, quinientas lanzas que se repartieron en siete compañías, y á su vez, los señores consiguieron que se deshiciera por término de diez años la hermandad constituida entre las ciudades para su mútua proteccion y ayuda. Se hallaba á la sazón en Tarazona con los Reyes Católicos el gran Cisneros, el confesor de doña Isabel, D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros, que por muerte del cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza habia sido presentado y electo para el arzobispado de Toledo, y fué consagrado el 11 de octubre de este año en la iglesia del convento de San Francisco, que entre sus recuerdos conserva éste como uno de los más queridos; aún subsiste la capilla en que se celebró el solemnisimo acto, con una inscripcion que lo conmemora, al cual asistieron, acompañando á los más poderosos monarcas de la tierra, los cuatro brazos y muchos ricos-hombres, prelados, señores y capitanes de Castilla y Aragon.

Aunque la ciudad floreció en los siglos medios y aunque su decadencia comenzó al hacerse la unidad nacional por la reunion de los reinos bajo un mismo cetro, todavía tuvieron lugar allí algunos hechos importantes durante este siglo y el inmediato siguiente. En 1510 favoreció decididamente Tarazona los intereses del conde de Lerin, D. Juan de Beaumont, que se hallaba entónces dentro de los muros de aquella, despojado de sus Estados por los reyes de Navarra D. Juan de la Brit y doña Catalina; en el arreglo de estas diferencias intervino



LA PRINCESA DE LA CISTERNA RECIBIENDO Á LA COMISION DE LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES ESPAÑOLAS.

eficazmente uno de los más distinguidos hijos de la ciudad, D. Lope de Conchillos, secretario de la infortunada reina doña Juana la Loca, y prudentísimo varón que obtuvo ilimitada confianza de D. Fernando, el que le encomendó los más áridos negocios en Flandes. En 1512 reunió aquí el arzobispo de Zaragoza, D. Alonso, hijo del rey y capitán general del reino, cuatrocientos caballos y tres mil infantes con el intento de entrar por Navarra y arrasar sus campos, de lo cual se desistió por entonces; y puede decirse que hasta la muerte del rey Católico, acaecida en Madrigalejo en 1516, gozó Tarazona de más respeto que sosiego.

Son curiosos y merecen estudiarse los pleitos que se siguieron por los años 1526 y 1527 entre ambas potestades, la civil y la eclesiástica, sobre á cual de las dos competía la facultad y jurisdicción de quitar las armas y cerrar las mezquitas á los turbulentos moros, que animados con los alzamientos de las Alpujarras comenza-

ban á inquietarse y á dar señales de próximos movimientos en Aragón; acalló estas pretensiones de derecho el lugarteniente del reino, D. Juan de Lanuza, nombrando un tercero para que ejecutase las medidas acordadas, recayendo esta comisión en el alcaide Juan Hernandez de Felices.

Dos veces juntó Cortes en Tarazona Felipe II; pero de tal manera carecieron de importancia sus deliberaciones que apenas merecerían recordarse si no fuera porque en las de 1592 fué jurado sucesor de la corona el príncipe que luego se llamó Felipe III, el cual por su parte prestó juramento en manos del doctor Juan Campí, justicia de Aragón, de guardar los fueros del reino; el acto fué imponente y magnífico, y las Cortes sirvieron al rey, que se volvió á Madrid, con siete mil escudos *para ayuda á los gastos del camino*.

La expulsión de los morismos, en 1610, produjo en esta ciudad y sus términos mayor despoblación que en

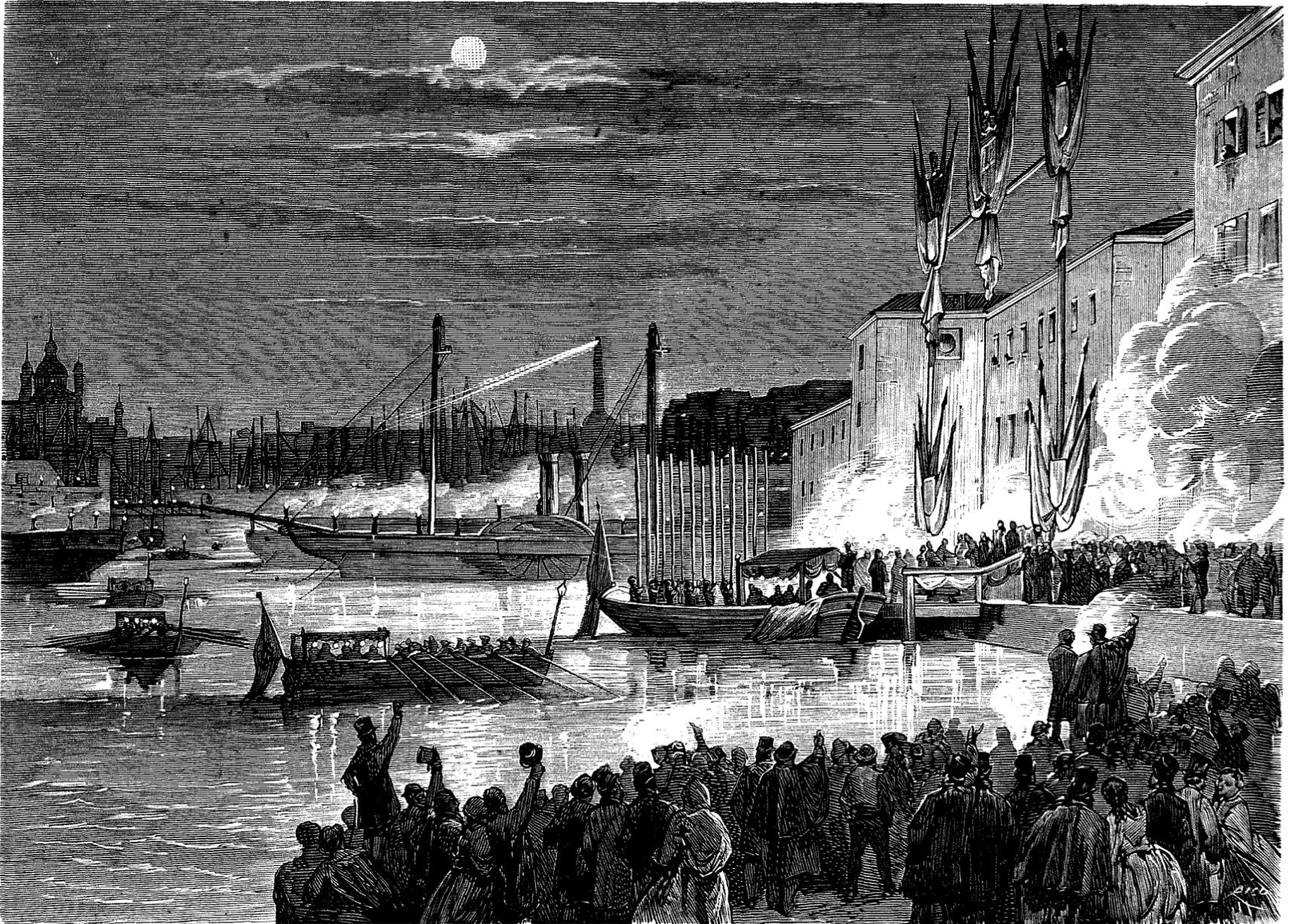
otros puntos, porque era muy grande el número de los que, protegidos por los señores de vasallos y personas de valía y firmemente defendidos por éstos contra las pretensiones de la potestad eclesiástica, se habían establecido en los pueblos de Santa Cruz, Novallas, Torrellas, Bierlas, Conchillos, Grisel, Tortoles, Ambel y otros que rodean la ciudad y vivían dedicados á la agricultura, cultivando con mucho esmero aquella feracísima vega y las vertientes del Moncayo.

Felipe IV fué uno de los últimos monarcas que visitaron la ya decaída Tarazona; estuvo en ella en 1644 y aunque iba de paso para la guerra de Cataluña permaneció allí algunos días, alojado en el palacio episcopal, mostrándose tan admirado de la hermosura del país, como satisfecho del recibimiento que se le hizo; no faltaron fiestas y regocijos de aquellos á que tan aficionada era la frívola corte de Felipe IV, ni poetas, músicos, comediantes, lances de amor, riñas y pendencias que han de-

jado recuerdos que llegan hasta nuestros días, y en los que se apoyan tradiciones como la siguiente: No hace muchos años se alzaba todavía en la plaza del Mercado un antiguo casularion, que yo he conocido, llamado vulgarmente la *casa de los Platos*, de aspecto sombrío, pero que por sus proporciones, por las enormes armas de piedra que coronaban su puerta alta y ancha, y por su grandioso patio adornado con columnas, se conocía desde luego que había sido propiedad y morada de alguna de las más ilustres y ricas familias de la ciudad; y así era en efecto, pues perteneció á los de Escorón, de nobilísimo linaje. Refiérense mil cuentos sobre cierto

comisioné á una persona competente para que buscara antecedentes en los archivos de la Chancillería de Zaragoza; pero lo único que he podido descubrir, gracias al favor de mi buen amigo el erudito Sr. D. Ignacio Albericio, canónigo lectoral de la catedral de Tarazona, es una partida de defuncion que se halla en esta iglesia en el correspondiente libro parroquial que dice así: *doña Mariana de Mur y doña Josefa de Escorón y Ana de Lledra, doncella de dichas señoras, fueron halladas muertas violentamente á 8 de Diciembre de 1648. Se enterraron en la capilla de los Mur en la Seo; sigue diciendo que testó sobre los cadáveres y á nombre de aquellas*

D. Pedro Jerónimo Sanchez de Lizarazo, que entre otras obras é imprimió en 1613 su *Methodus generalis et admirabilis ad omnes scientias facilius ad discendas*; el teólogo D. Francisco de Heredia, que asistió al Concilio de Trento; y el pintor Jimenez y el escultor Tudelilla, y otros muchos que llegaron en el estado eclesiástico como en las carreras y en las profesiones civiles á regir como preladados innumerables diócesis ó á desempeñar los cargos más altos y honoríficos en los diversos reinos de la Península; tuvieron asiento en el coro de su Santa iglesia catedral el célebre D. Pedro de Luna (Benedicto XIII); los cardenales don



LLEGADA DE LA COMISION DE LAS CORTES CONSTITUYENTES AL PUERTO DE GÉNOVA.

suceso trágico de que fué mudó testigo ese palacio en el siglo XVII, y por más que he procurado averiguar lo cierto é indagar el origen de la romántica tradicion que tantas veces había llegado á mis oídos, poco es lo que he podido saber. Pertenecía, repito, esa casa á los de Escorón, que era una de las más antiguas familias de Tarazona, enlazada, cuando ocurrieron los sucesos que voy á referir, con la no menos hidalga y rica de Mur, pues el primogénito de la primera había casado con una señora de la segunda, y cuenta la fama que un caballero de la comitiva de Felipe IV hubo de poner los ojos en esta hermosa señora, que se rindió al cortesano amante con tan negra ventura que el agraviado esposo vengó la afrenta, no sólo con la sangre de aquella, sino con la de su propia hermana y la de una dueña que las servía, pagando las dos últimas con la vida el no haber querido ó no haber podido evitar la deshonra del marido, que dicen partió para Alemania, saliendo por una larga mina que se supone existía en la casa y la ponía en comunicacion con la llamada de los Moros, de que ya he hablado, propiedad también de los de Escorón, y que está como escondida entre las alegres alamedas de la Rudiana. ¿Qué hay de exacto en esta narracion popular? No lo sé: he puesto gran diligencia para averiguarlo, y hasta

desgraciadas señoras el arcipreste, y hace expresion de varias mandas. Por este documento se ve que las muertes tuvieron lugar cuatro años despues de haberse ausentado la corte de la ciudad. ¿Deberemos colegir que hasta la citada fecha no se descubrieron los supuestos y criminales amores causa de la catástrofe? No tenemos fundamento ni dato alguno en que cimentar tan poco piadosa sospecha.

Tan pronto como se supo en la ciudad el fallecimiento del malaventurado Carlos II, ocurrido el día 1.º de noviembre de 1700, y fué conocido el testamento del monarca, por el que, siguiendo las inspiraciones del cardenal Portocarrero y el consejo de Inocencio XII, había desheredado á su familia, se declaró partidaria de los intereses del duque de Anjou, aclamó con entusiasmo rey de España á Felipe V, y en la guerra de sucesion no escaseó sangre ni dinero para defender y consolidar los derechos de la casa de Borbon.

Tarazona, patria de San Atilano, lo fué también de muchos egregios varones que ilustraron las ciencias y las letras, las armas y las artes; allí nacieron el maestro Diego Petreyo, celebrado ingenio de los mejores y primeros tiempos de la Universidad complutense, donde floreció dando brillo al colegio Trilingue: el sapientísimo doctor

Gil Alvarez de Albornoz, cuyos hechos refiere mejor que nadie Gonzalo de Illescas; D. Fernando Perez Calvillo, que legó todos sus libros á la catedral, y D. Julian de Loba y otros esclarecidos varones. Entre sus obispos, que fueron no pocos los que se distinguieron en la Iglesia española, merece especial mencion D. Fray Pedro Manero, que escribió la vida de Santa Margarita de Valois, mujer de Enrique IV de Francia, y tradujo la apologia de Tertuliano.

La catedral de Tarazona es uno de los monumentos más bellos que el arte gótico y el bizantino ha producido en nuestra patria, tan rica en tesoros de esta especie: pero su descripcion requiere un trabajo muy detenido, muy prolijo y muy largo, por lo que me propongo hacerlo separadamente en otro artículo, en el que procuraré ordenar los minuciosos datos que he coleccionado para este objeto. Hoy me limitaré á decir algo sobre el palacio episcopal y sobre la casa del Ayuntamiento, que uno y otro contienen también bellezas de primer orden.

El soberbio edificio que sirve de morada á los preladados de la diócesis, azuda de los árabes, y alcázar despues de los reyes de Aragon, fué cedido por éstos en 1312 á Estéban de Roda, en recompensas de señalados servicios: compróle Garcia de Loriz, de quien lo heredó su hija,

casada con Jordán Perez de Urries, y éste lo vendió por treinta mil sueldos jaqueses al obispo D. Pedro Calvillo el año 1386, donándolo á la mitra, generosidad que se estimó en mucho y cuyo recuerdo se ha perpetuado en el siguiente epígrafe que se lee al pié de la efigie de este obispo, que está en el salon de retratos de dicho palacio: *Hic primus hanc Hérculis arcem, et olim regiam aulam, ecclesie patrimonio comulavit.* Se alza esta magnífica fábrica cimentada sobre una escarpada roca, de modo que su fachada del Oeste parece escaparse de la tajada peña que la sirve de base y querer desplomarse en aquel profundo precipicio en el que, como dije en otro lugar, encontró su sepultura la desdichada víctima de Pero Martínez; aunque en el edificio se advierte la falta de unidad y armonía que acompaña siempre á estos monumentos, en los que la mayor parte de los siglos van imprimiendo el sello característico de su estilo, de su gusto, de la arquitectura del momento \*, no por eso se resienten su belleza y su magnificencia; la amalgama que forman los grandiosos y robustos arcos, que arrancan del cimiento formado por la naturaleza, con la galería gótica del primer piso y con las del renacimiento de los superiores, templan la gravedad de aquella severa y sólida mole y la da cierta ligereza que lejos de afean el conjunto le hermosea considerablemente. La cúpula de la escalera es sumamente bella por los adornos y estucos de gusto plateresco que la engalanan, y el patio ó luna muy pintoresco. En su interior lo más notable que he visto es la gran sala de los retratos, que se cree sean de buen parecido porque se pintaron, en su mayor parte, en vida de los respectivos prelados; los hay pintados al óleo, y otros al fresco, de estos algunos de admirable ejecución. Es este edificio tan singular por su construcción y por la posición que ocupa, por el sitio que se eligió para su emplazamiento y por su grandeza y majestad, que cuantos sacrificios se hagan para conservarle, serán dignamente empleados; por fortuna los obispos turiasonenses, á pesar de la escasez de sus recursos, no han desatendido ni en las épocas de mayor penuria esta obligación.

Suntuosa debió ser en sus buenos tiempos la casa llamada de la Ciudad, ó del Ayuntamiento, pero no sólo sufrió en los antiguos bárbaros mutilaciones, sino que en los nuestros se han dado prisa y maña para profanarla y escarnecerla. Conserva muchos y delicados adornos, que pueden restaurarse con facilidad y que espero vuelvan á lucir como merecen cuando una administración municipal inteligente se encargue de dar esta satisfacción á las injurias y agravios con que ha sido castigado el arte que la pide con justicia y á gritos. Quedan en el primer cuerpo adosados á la pared y de mucho relieve algunos héroes fabulosos como Hércules y Caco, y cuyo tamaño es algo mayor que el del natural, y varios medallones de damas y caballeros del siglo XVI. Sobre este corre un admirable friso que ocupa toda la longitud de la fachada, que es en extremo precioso por las muchas figuras, no mayores de un pié castellano, que lo componen; representa la entrada triunfal que hizo Carlos V en Bolonia cuando fué en 1530 á ser solemnemente coronado en aquella ciudad, en la que recibió á un tiempo la investidura de los reyes lombardos y de los emperadores de Occidente; acompaña debajo de un magnífico pábulo el Papa Clemente VII, y en una larga y apiñada comitiva se ven muchos grupos, la mayor parte de ginetes y gentes de armas; creése que es obra del famoso Tudelilla. Esta deliciosa fachada ha sido, so pretexto de revocarla para cumplir no sé qué órdenes de un gobernador de la provincia, estópidamente embadurnada con repugnantes colorines, y Dios quiera que pronto la veamos limpia y libre del minio, del ocre y del azul de Prusia que ensucian aquellos primores. Parece que sobre el friso habia ántes un antepecho de elegante pórtico con columnitas y figurillas de estuco en las enjutas de los arcos, y que coronaba el edificio una hermosa galería de la que, como indicacion, quedan los arranques de algunos arcos en un trozo de casa próxima á ésta.

Estos apuntes y noticias sueltas, y lo que me propongo escribir sobre la iglesia catedral y los venerables restos arqueológicos que han desafiado la acción destructora del tiempo, bastan para dar alguna idea, aunque diste mucho de ser completa, de la histórica y monumental ciudad de Tarazona, joya inestimable de la antigua corona aragonesa.

ROMAN GOICOERROTEA.

\* Y hay que tener presente que en la azuda ya comenzaron las restauraciones en el mismo año en que entro á ser propiedad de la mitra.

## DON PASCUAL MADDOZ.

Este distinguido hombre público, que tanta influencia ha tenido en la política del partido progresista, nació en Pamplona en 1806.

Estudió en la universidad de Zaragoza, y muy joven aún, combatió por su patria defendiendo contra los franceses el castillo de Monzon.

Se graduó de doctor en derecho, pero fué expulsado de la Universidad bajo pretexto de que profesaba las doctrinas jansenistas. Emigró á Tours y volvió amnistiado fijándose en la capital del Principado.

Allí se encargó de la dirección del *Diccionario Geográfico Universal*. Lo habia empezado el Sr. Bergnes y él lo continuó hasta la letra R. Despues fué editor de la *Coleccion de Causas célebres*, tambien publicadas en Barcelona, y director del periódico *El Catalan*.

En 1843 tomó parte en la coaliccion, y representó un papel importante en aquella lucha. En 1844, cuando triunfó el elemento moderado, fué reducido á prision con D. Manuel Cortina.

En 1854 prestó al país un verdadero servicio, pacificando con su influencia la ciudad de Barcelona, reconciliando á los operarios con los fabricantes. Fué nombrado gobernador de la ciudad, y combatió el cólera con acertadas disposiciones, demostrando gran valor y abnegacion, lo que le dió inmensa popularidad. Barcelona le concedió una corona cívica y le declaró su hijo adoptivo. Vino á Madrid y fué elegido Presidente de las Córtes Constituyentes.

Fué ministro de Hacienda, desde enero hasta junio del 55, y presidió la última y célebre sesion de aquella Asamblea en 1856.

Como ministro de Hacienda se distinguió, obteniendo con este motivo gran prestigio en las clases populares, por su celo en llevar á cabo la desamortizacion. Siempre ha tenido gran influencia y respetabilidad dentro de su partido por su consecuencia política y su entusiasmo por las ideas liberales, gozando en los demas de una consideracion respetuosa.

Fundó la sociedad titulada *La Peninsular*.

Tomó parte activa en la revolucion de Setiembre. Nuestros lectores recordarán que fué nombrado gobernador interino de Madrid y que contribuyó á que la poblacion gozase de perfecta tranquilidad y calma en aquellas difíciles circunstancias.

Convocadas las Córtes Constituyentes, se presentó candidato por la circunscripcion de Barcelona, pero fué derrotado por el elemento republicano. Mas tarde, Alcoy le dió su representacion en el Congreso.

Formaba parte de la mayoría de la Cámara, y fué nombrado por la misma para formar parte de la Comision que ha ido á Italia con el encargo de ofrecer la corona de España al príncipe Amadeo de Saboya.

Durante la cuarentena que la comision hizo en Génova se sintió enfermo de un catarro. Siguió, no obstante, con sus compañeros á Florencia, y ya de regreso en aquel puerto, falleció en muy breve término. La Asamblea Constituyente manifestó en una de las sesiones últimamente celebradas el profundo sentimiento que experimentaba por la muerte de este distinguido hombre público.

## UN PEDAZO DE PAN.

### I.

A la caída de una tarde de enero de 1854, regresaba de la Sacramental de San Isidro una fúnebre comitiva, compuesta escasamente de cinco ó seis personas de modesto porte, que á pié caminaban, aunque seguidas de mayor número de coches blasonados.

Cerca ya de Madrid encontraron á un amigo suyo que les interpelló exclamando:

—¿De dónde venís?

—De la sacramental.

—¿A pié, con este frio?

—Andando se quita.

—Pero, ¿habiendo carruajes!

—Son de personas muy encopetadas.

—¿Parientes del difunto?

—No.

—¿Cómo se llamaba?

—X... pobre como nosotros, pero muy honrado.

—¿Quereis entonces decirme qué significa este lujoso acompañamiento de coches con escudos de armas, lacayos con librea?...

—Sus dueños son ilustres damas de la aristocracia, buenas señoras de la Junta de beneficencia domiciliaria, que recuerdan la generosidad con que les facilitaba socorros para los necesitados el difunto.

—Pues, ¿no habeis dicho que era pobre?

—Nunca lo es el hombre rico de corazon, aunque le falten medios materiales muchas veces.

—Paréceme que vuestras palabras encierran algun enigma.

—Lo hubo en la triste existencia del que ya reposa en paz eterna. Venid y lo sabreis.

Y continuando todos su regreso hácia Madrid, uno de los que formaban la comitiva se expresó en estos términos.

### II.

Desempeñaba X... un humildísimo destino, del cual lo dejaron cesante en una de las revueltas políticas, tan frecuentes por desgracia.

Careciendo de recursos, sin familia, sin protectores ni amigos á quienes acudir uno y otro dia en demanda de auxilios para atender á sus necesidades, pasó tres años en una agonía continua, devorando sus lágrimas, disimulando en cuanto le era posible su miseria, y sintiendo arder en su pecho la desesperacion, para la cual no siempre era bálsamo consolador su piedad religiosa.

Buscaba un lenitivo, orando al pié de los altares con fervor, mas no por eso vislumbraba el alborar del suspirado dia en que hubiesen de tener fin sus desgracias.

Cruzó entónces por su imaginacion un horrible pensamiento; sintió brotar en su cerebro una idea criminal; acaricióla con el frenesí de un insensato y resolvió realizarla, para alcanzar en el suicidio el término de sus desdichas, y en la paz del sepulcro el reposo de que tan necesitado sentia su espíritu.

Con tal propósito y extenuado, desfallecido, sin fuerzas para arrastrar apénas su cuerpo, encaminóse una mañana hácia un lugar solitario; pero al cruzar por el Prado viejo, frente al jardin Botánico, su misma posturacion y la fiebre, que lo consumia, le impidieron continuar andando, y se dejó caer maquinalmente en uno de los bancos de piedra del paseo.

Fatigado, acongojado y fijo en su fatal propósito, oye de improviso la suplicante voz de un mendigo, de cuya presencia no sabia darse cuenta. Alzando lentamente el rostro sombrío, en el cual se dibujaba una leve sonrisa de ironía y de despecho, exclamó:—¿Socorro me pedís! ¿Auxilio ha de daros quien de todo carece, quien sólo es rico en desventuras! Perdonad por Dios, hermano mio: nada puede ofreceros quien se siente morir de hambre y de desesperacion.

Y al decir esto, volvió á quedar sumido en el abismo de sus lúgubres pensamientos.

Sentándose al lado suyo el mendigo, despues de un solemne instante de silencio exclamó:—¿Teneis hambre? No os afijáis: partamos como hermanos este pan de caridad. Y mostrándole uno que llevaba guardado entre sus ropas, lo dividió entregándole á X... un pedazo.

Éste lo devoró en silencio, empapándolo en sus lágrimas. Exhalando despues un tristísimo suspiro, y cogiéndole las manos al pordiosero, le dijo con dolorido acento:

—¿Gracias, hermano mio, gracias! No podeis calcular el bien que me habeis hecho. Mis fuerzas se han restablecido un poco, mi cabeza se va despejando, ya veo más claro, y me horroriza la profunda sima que á mis piés se abría...

—¿Qué intentábais?

—¡Oh! repuso X... con espantados ojos. La miseria, el hambre, el egoismo de las gentes, mi amargo infortunio, habian extinguido casi completamente la fé que animaba mi corazon; mi alma estaba envuelta en sombras de impiedad; me olvidaba de Dios, y...

—¿Nunca se debe desconfiar de su misericordia! dijo su interlocutor, sin dejarle terminar la frase.

—¡Ah, perdon! ¿Cómo os llamáis? le preguntó X...

—Fulano de tal.

—¿Dónde vivís?

—Calle... núm. 17, boardilla núm. 5.

—Bien, hermano mio. Nunca os olvidaré. Grabada dejais para siempre en mi alma la gratitud que os debo por el extraordinario favor que me habeis dispensado.

Y solemnemente os prometo que, si se digna Dios mejorar mi suerte algun dia, con vos partiré lo que tenga, como vos habeis partido conmigo el pan bendito de la caridad.

Dicho lo cual se separaron.

Dirigióse X... hácia la Carrera de San Jerónimo, donde encontró á un antiguo amigo á quien no habia visto hacia mucho tiempo. Enteróse éste de la triste situacion de X... mostrándole un vivísimo interés; lo reconvinó ca-

riñosamente por su falta de franqueza, y le prometió alcanzarle un destino poco importante.

No tardó en cumplir su palabra.

Y cuando á los pocos días se vió X... en posesion de su nuevo empleo, se acordó de la promesa que habia hecho al pordiosero en el Prado, y fué á buscarlo en la habitacion cuyas señas no habia olvidado.

Trabajo inútil. No lo encontró, ni persona que le diese noticia de su existencia.

Redobló entónces con mayor celo sus pesquisas, acudiendo á tomar informes en todos los centros administrativos, en las casas de socorro, en los establecimientos de beneficencia, en los hospitales, en todas partes; pero en ninguna pudo adquirir siquiera un dato que le sirviese de luz para proseguir con alguna probabilidad de éxito sus investigaciones.

Algun tiempo despues, al pasar por delante de una casa de beneficencia, vió salir en incorporacion á los niños que en ella se albergaban, y algunos de los cuales se llevaban á la boca un pedazo de pan, resto de su frugal sustento.

Esto fué como un rayo de luz para X... ¿Qué más da? se dijo á sí propio. No he podido encontrar á mi ángel salvador, al mendigo misterioso que providencialmente me detuvo en el camino de mi perdicion eterna; pero otros pobres como él salen á mi encuentro, si no como él casi desnudos, sólo por la caridad vestidos y alimentados. ¿Y no somos todos hermanos? Pues cumpla yo en favor de éstos mi promesa, que tanto me lo agradecerá el mendigo como si personalmente recibiese el beneficio.

Desde aquel dia, entregó X... con religiosa puntualidad para obras benéficas la mitad de las utilidades que le dejaba su destino.

—Acaba de morir como un buen cristiano, añadió conmovido el que referia este episodio de la oscura existencia de X...; y esos coches lujosos que han servido como de escolta á su cadáver, vienen á ser una especie de homenaje de respeto que tributan á su memoria algunas ilustres personas que admiraron muchas veces su caridad ejemplar.

III.

Una nobilísima señora, testigo intachable entre otros muchos, nos refirió, hace seis años, lo que queda escrito.

El protagonista X... consideraba como un milagro la aparicion del mendigo, tan extraña como su desaparicion misteriosa. Fué seguramente un suceso providencial.

Un pedazo de pan bastó para que X... desistiera de su criminal propósito. ¿Cuántos crímenes se evitarian, si fuesen oportunamente socorridas algunas criaturas desgraciadas!

Pero no siempre se halla dispuesto el poderoso á enjugar las lágrimas del infortunio.

Los pobres tienen entónces en su mano la más dulce venganza, que consiste en resignarse con su suerte, esperando que se iguale con ellos el magnate al dejar todos sus bienes de fortuna en el dintel de la eternidad.

Vivir riendo ó vivir llorando, todo viene á ser, con poca diferencia, una misma cosa.

De ambos modos se vive, y la vida no es más que un crepúsculo fugaz de la noche interminable que reina en los sepulcros.

M. PEREZ DE MOLINA.

CAMPANAS Y CAÑONES.

«Habiendo ofrecido muchas parroquias y municipios franceses las campanas de sus respectivas localidades para que el Gobierno de la defensa nacional las utilice en la construccion de artilleria, el mismo, en un decreto del dia 1.º del actual, autoriza á los prefectos para que reciban todos los ofrecimientos de este género.»

La tormenta embravecida  
Crece en fragor inhumano,  
Y arma el brazo del hermano  
Insaciable fratricida;

Se desbocan los bridones,  
Cubren los lábaros rojos  
Cadavéricos despojos  
De las vencidas legiones;

El alarido estridente  
Se escucha de la trompeta,  
Tremola la bayoneta  
El cráneo del inocente;

La muerte se multiplica,  
Impotente es la bravura,  
Pólvora el rostro satura,  
La sangre al cielo salpica.

Y al rebramar de la guerra,  
Gérmén de odio y malandanza,  
Extremece la matanza  
Lós ámbitos de la tierra.

Entónces ¡oh, Dios! entónces,  
Siendo el pan fruto enemigo,  
Se asuela el campo de trigo  
Para sembrarle de bronces;

La mortífera metralla  
Alas pide al exterminio,  
Y todo cede al dominio  
Del cañon de la batalla.

Llega al impuro calvario  
Mundo civilizador,  
El acento del SEÑOR  
Ya enmudece en el Santuario.

Y el hirviente mineral  
De la campana bendita,  
Endurecido, vomita  
La matanza universal.

Ese bronce ayer clamaba:  
«Ven, soy vida, amor, ventura,»  
Hoy es eco que murmura:  
«Huye, que en mí todo acaba.»

Ayer celebró el bautismo,  
La gloria del niño tierno;  
Hoy solemniza el infierno  
Del homicida heroísmo.

La excelsitud soberana  
De la Majestad Divina;  
Hoy el estrago y la ruina  
De la pequeñez humana.

Ayer tañia doliente  
Por el alma humilde y pura;  
Hoy abre la sepultura  
Del soberbio impenitente.

Ayer llamaba á la fiesta,  
Exhortaba á la plegaria;  
Hoy es tromba sanguinaria  
Del delito y la protesta.

Consuelo de los que gimen  
Era ayer, dulce sonido;  
Hoy iracundo bramido  
De la fuerza y de su crimen.

Ayer del justo esperanza,  
Hoy del progreso baldon;  
Ayer decia ¡perdon!  
Hoy sólo dice ¡venganza!

¡Ay! con indómita furia,  
El siglo de los rencores  
Convierte en dardos las flores  
Y la razon en injuria;

El honor y la virtud  
En desvergüenza y pecado,  
Y el mundo civilizado  
En un inmenso ataud.

Colosos del poderío,  
Traficantes de la suerte  
Que especulais con la muerte,  
Creadores del vacío:

Ya el sonido funeral  
De la campana cañon,  
Anuncia la expiacion  
De la lucha terrenal.

Muerta la voz del ejemplo  
Y á mano armada la fé,  
Sólo quedarán en pié  
Las mudas torres del templo.

Y el cañon y su renombre,  
Del humano eterna mengua,  
Dirán: «Calló nuestra lengua  
Y habla el abismo del hombre!»

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

Noviembre de 1870.

EL REY CANDAULE.

CUENTO GRECO-LATINO

POR

D. SANTIAGO DE LINIERS.

(Conclusion.)

Y Luis Urdiales llegó, en efecto, á la mañana siguiente. Entre un confuso monton de mantas de viaje, abrigos y sacos de noche, asomó su rostro frio é impasible, que resistia lo mismo á las emociones más fuertes que á las vigiliás más prolongadas, y gratificándonos con una sonrisa, dijo al bajar del coche:

—¡Hola! ¿Estas ahí? ya me figuraba yo que harias la tontería de esperarme.

Juan Contreras le encontró mejorado con su ausencia: él se empeñó en sostener que venia más viejo, y yo me abstuve de terciar en el debate, contentándome con pensar que era el mismo Luis Urdiales que yo habia conocido siempre. De muchacho, siempre me habia hecho el efecto de un hombre sério, y de hombre, continuaba pareciéndome un muchacho serio. Lo único que le faltaba para poder pasar por jóven era la sonrisa, y esto es precisamente lo que jamás tuvo.

Ahora bien, un hombre sin sonrisa no envejece nunca, así como un calvo, sean cualesquiera los desastres que sobre él lluevan, no podrá nunca tener canas.

No estuvo con nosotros ni más afectuoso, ni ménos expansivo que lo que acostumbra á estar cuando viviamos más unidos. Tampoco hizo la menor alusion á su nueva vida, ni á los cambios que los años habian introducido en la nuestra; una simple pregunta de cortesia para Milagros, dos ó otras bromas sobre mis opiniones filosóficas, y unas cuantas frases de cariñosa proteccion para Juan Contreras.

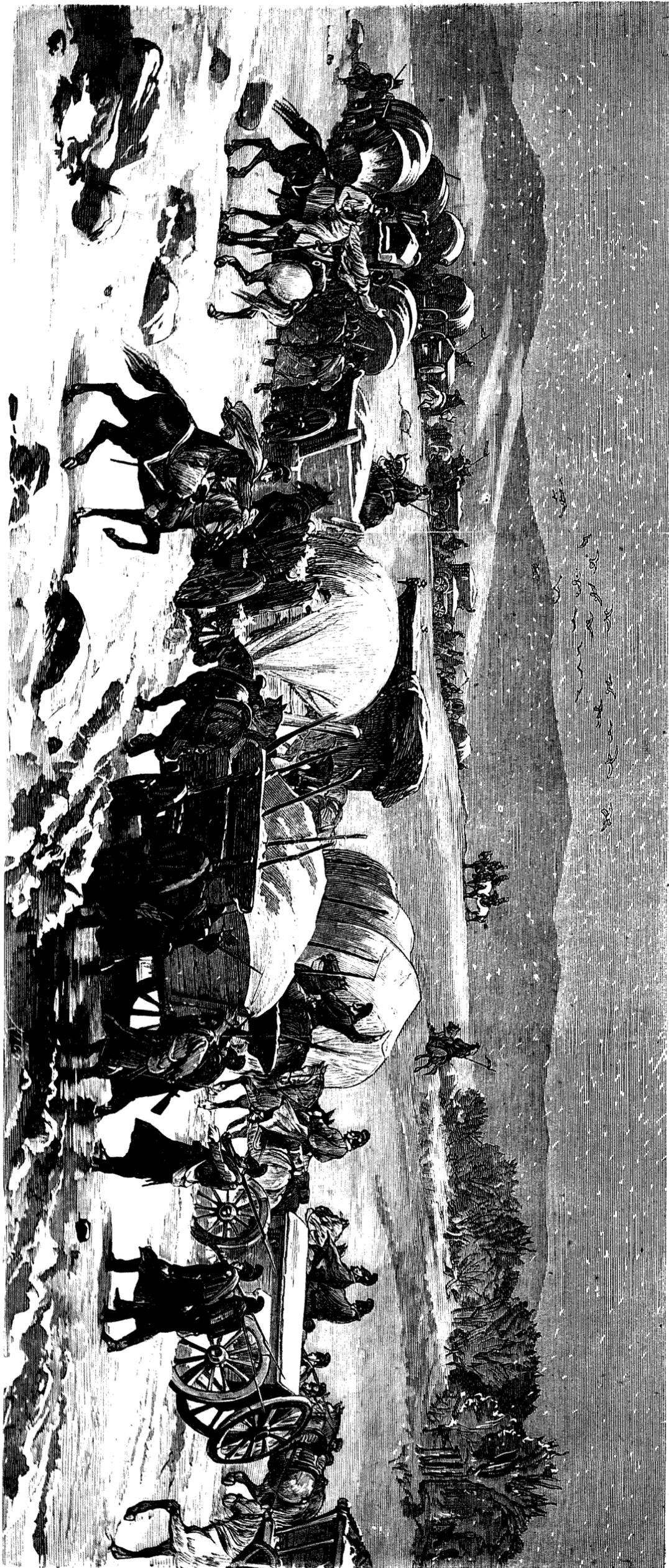
Su conducta, en fin, fué la de siempre.

La de un hombre seguro de sí mismo, que admite al pasar por el mundo las simpatías que se le ofrecen, sin detenerse mucho á recogerlas, ni imaginar que la mucha ó poca provision que haga de ellas puede influir en la lentitud ó en la celeridad de su paso.

—¡Ah! mira—le dijo Juan Contreras, cuando, por indicacion suya, le dejamos instalado en su casa de huéspedes enfrente de un buen fuego—no he contestado á tu última carta por no enviarte á paseo, lo que hubiera sido cruel tratándose de un hombre que va á hacer un viaje. Mi casa es la tuya, y mi casa es la mia... La mia ¿lo entiendes? Creo que no necesito explicarme más claro.

—Bien, bien, ya hablaremos de eso, repuso Urdiales, estirando perezosamente las piernas sobre el canapé, y abriendo la boca con uno de esos bostezos que son el más decisivo «se continuará» de todas las discusiones, y sin más, y como movidos ambos por un resorte, nos despedimos del viajero, dejándole entregado á ese dulce sopor que produce siempre en las conciencias satisfechas un esfuerzo realizado sin otro auxilio que la propia voluntad de realizarlo.

Sucedieron las semanas y los meses sin que Juan lograra vencer, ni la resistencia de su esposa á recibir á Luis, ni el firme propósito de este de rehusar toda combinacion para verla á pesar suyo.



CAMPAÑA FRANCO-IRISIANA.—FUERON DETENIDOS A CAUSA DE LAS NIEVES.

Y como Juan Contreras, encerrado en sus afecciones, en el estrecho círculo de su mujer y de sus amigos y cariñoso y expansivo, no sabía arrancarse de uno de estos afectos sino para caer en el otro, lloraba con Luis y conmigo la tenaz reclusion de su esposa, y con ella se dolía de la tibieza que en la amistad de Luis Urdiales había producido la ausencia.

Hablando con Milagros, Luis era un héroe de Byron; misterioso, excéptico, descontentadizo y entusiasta, él no sabía de qué, pero de algo terrible y desconocido, de alguna cosa grande y heroica, de alguna pasión dramática y sublime.

Hablando con Luis, Milagros era una mujer enigmática: mezcla incomprensible de pasión e indolencia, sublime unas veces hasta el misticismo amoroso, fría e insensible otras a las más inocentes caricias.

Todo lo que una imaginación entusiasta y de suyo novelesca y exaltada por el cariño puede bordar y fantasear sobre el carácter de una persona querida, lo bordaba y fantaseaba Juan para pintar a Milagros su amigo Luis, para pintar a Luis su adorada esposa.

Nada respetó este implacable e imprudente abogado de una causa tan peligrosa; no hubo matiz a que no llegase su pincel, ni velo que respetase su mano, y cuando a despacio había satisfecho su amor propio de cicerone respecto de aquellos dos seres que se empeñaban en vivir como extranjeros el uno para el otro, hacia punto final a su trabajo diciéndole a ella:

—¡Ah; si tú le conocieras como yo!

Y a él.

—¡Ah, si como yo pudiera apreciarla!

Admitido yo en casa de Juan a título de confidente, Milagros había concluido por transigir conmigo, y sin darme más importancia que la que me daba mi empleo, siempre poco simpático a los ojos de una mujer, no se creía ya obligada a mantener en mi obsequio una reserva que, por otra parte, yo no tenía la menor intención de quebrantar.

Así pude fácilmente dedicarme al estudio de aquella mujer incomprensible a primera vista.

No tardé en adivinar que el orgullo, ó por mejor decir la estimación de sí propia, constituían el fondo de sus sentimientos.

Juzgando el mundo por sí misma, no comprendía ni la participación en los sentimientos que, como la amistad y el amor, ella juzgaba indivisibles, ni se explicaba el artificio de las relaciones mundanas, ni admitía, en fin, ningún término ni transacción alguna de las que la vida social tiene que echar mano a cada paso.

Su inteligencia no concebía más ideas que las ideas simples, y su corazón no admitía más afectos que los afectos únicos.

El primer efecto que en mí produjo este descubrimiento fué el de una inmensa alegría. Con un carácter tan firme y decidido como el de Milagros, la felicidad de Juan estaba asegurada. La artificiosa prudencia, la reserva estudiada, el refinamiento seductor del solapado Urdiales se estrellarían siempre contra aquel corazón de acero.

La segunda impresión que me produjo este estudio, fué menos halagüeña. Con un carácter como el de Juan Contreras el peligro permanecía siempre en pie. Cualquier indiscreción, cualquier descuido que hiriesen sin saberlo aquella alma rígida, pero susceptible, concluiría de una vez para siempre con su prestigio, y no era la de Milagros una de esas almas que se conquista dos veces.

En la imposibilidad de descubrir a Juan toda la verdad de su situación y de revelar a Milagros el verdadero carácter de su esposo, opté por el término medio de desacreditar a Luis en la opinión de ambos.

Mi empresa tuvo el más infeliz de los éxitos. Para Juan, Luis era irresponsable e inatacable. Yo, como todos sus amigos, lo éramos a condición de no atentar contra la amistad que profesaba a los demás, y en la sencilla masonería de su corazón generoso, era condición precisa admitir como hermanos a todos sus amigos, ó romper irremisiblemente con la secta.

En Milagros produjo mi inocente política un efecto más desastroso.

Todo el rencor que las alabanzas de su marido a Luis levantaban contra éste en su corazón, le destruía yo a pesar mío con mis críticas y censuras. Hubo más todavía: Milagros llegó a sospechar de la lealtad de mis consejos; yo fui la primera víctima de la idea que hizo brotar en su cabeza, la expansión imprudente, la ostentación continuada que delante de ella se obstinaba siempre en hacer Juan de sus afecciones amistosas.

Aquella mujer creyó leer en la ruda y generosa franqueza de su marido para con nosotros una falta de pudor conyugal, creyó adivinar que, a pesar suyo, y con-



FERIA DE GERONA.

tra su voluntad, ella, con sus gracias y sus atractivos, vivía en deshonesta familiaridad en medio de nuestras costumbres hombrunas; que ella, toda pudor, toda misterio, era un compañero más de nuestras irrespetuosas alegrías... digo que sospeché de mí, y que yo fui su primera víctima. Quisiera decir en obsequio de su imprudente marido que fué la única.

Entretanto Urdiales no había abandonado un momento el papel que inocente ó maliciosamente se había impuesto.

Viéndose todos los días con Contreras, éste ocupaba su imaginación hablándole casi siempre de Milagros, como á Milagros casi nunca la hablaba de otra cosa que de Urdiales.

—Milagros estaba triste y pensativa; ó bien—Contreras había rehusado su brillante partido, ó—hacia días notaba en su esposa un vigor de sentimientos, una tendencia á la pasión amorosa que juzgaba ya por completo entibiada; y—¡cosa más chocante!—Luis, de ordinario bullicioso y alegre, se pasaba días enteros sin salir de casa y, —¡fenómeno extraño!—Milagros, siempre apacible y cariñosa, se había tornado fría y ágría en sus relaciones conyugales.—Milagros, ¿qué opinas tú de la tristeza de Luis?—Luis, hombre, tú que tienes tanto mundo, ¿á qué atribuyes el cambio de Milagros?...—Con cuyas conversaciones y confidencias del inocentísimo Contreras coincidió precisamente un desaire más marcado de Milagros á mi humilde persona, y una resolución de esta persona, que, aunque muy humilde, tiene á veces rasgos arrogantes, de cortar para siempre sus difíciles y espinosas relaciones con la casa de su amigo.

## IX.

SE PRUEBA CON LA AUTORIDAD DEL PADRE DE LA HISTORIA QUE LAS MUJERES Y LOS HOMBRES NO HAN VARIADO EN SU CARÁCTER DESDE LAS GUERRAS MÉDICAS HASTA NUESTROS DÍAS.

Cuatro ó cinco meses después de esta ruptura, cohesitada en parte con un viaje de Juan á una población de baños minerales, me encontraba yo en mi modesto cuarto, que aún no ha perdido su aspecto de cuarto de estudiante, cuando me sorprendió agradablemente la visita de éste infatigable Polux de cuantos amigos más ó menos Cástoros le deparaba la fortuna.

—¿Cuántos meses sin vernos? ¿Qué te has hecho en este tiempo? ¿escribes? ¿trabajas? ¡Hombre, qué elegante has puesto tu cuarto! (con efecto, yo había hecho ferrar de nuevo las sillas de mi abuela, y aún enriquecido con dos ó tres grabados á la *manière noire* mi galería de pinturas).

Respondí tan cordialmente como de costumbre á sus afectuosas preguntas, aunque sin lograr satisfacer, no la curiosidad, que el pobre chico no la conocía, si no el interés algo indiscreto con que se obstinaba en escudriñar siempre los más secretos designios de los actos más indiferentes de sus amigos.

—Bonitos grabados—continuó, examinando una por una mis nuevas adquisiciones.—Linda muchacha—la ida de las golondrinas—ademan tierno y melancólico, una ilusión perdida, ¿no es eso? ¡Dolores que llora tu retirada estratégica, ó Amparo que con el estío ve concluir la corte que la haces todos los veranos? Por algo has comprado tú este cuadro, digo, comprado, ¡tal vez un regalo!—¿No? lo has comprado; es lo mismo, más tierno si cabe.—Mi mujer, mi caballo y mi perro—continuó traduciéndome con su acostumbrada volubilidad la leyenda de otro grabado.—¿Y éste?... ¡Ah, ya caigo, es que las golondrinas han vuelto! Tunante, dejas plantada á la pobre Dolores, y te estableces confortablemente con la opulenta Amparo; pues mira, con franqueza, Dolores me gustaba más que Amparo; aunque esta con su cabello rubio y su aire de *lady*, comprendo que haya logrado fijarte... Mi mujer, mi caballo y mi perro—es todo un programa, vámos, ó perdiz ó no comerla...—Pero oyes, chico; añadió mientras que me reía á carcajadas de su locuacidad incansable; mal se aviene con tus proyectos matrimoniales este estudio del desnudo que ocupa el lugar preferente de tu galería.

—¿Qué estudio? pregunté aún con la risa en los labios, por la serie de inducciones del buen Contreras.

—Este interior de alcoba clásica, continuó describiéndomele; este lecho al lado del cual una mujer bellísima se despoja de su último velo; este hombre que plácidamente contempla, no los atractivos que se descubren á sus ojos, sino una cabeza que asoma á medias por una puerta, y los dos ojos de esa cabeza que parecen extasiarse en lo que sólo debía ver el hombre complacido. El rey Candaule—dijo leyendo—¿Sabes que me ha picado la curiosidad? ¿Querrás decirme qué rey era ese?

Sin saber por qué, mientras hablaba mi amigo y me describía en broma el asunto del cuadro que compré sin sospechar cuál podía ser su significación profunda, mi alegría desapareció por completo: sin saber por qué miré á Juan con expresión tristísima, y respondí casi balbuciente.

—No lo sé á punto fijo, me pareció extraño su asunto y compré el grabado. Candaule era, si no me engaño, rey de la Lidia, y según Herodoto no fué muy feliz en su matrimonio; pero... hablemos de otra cosa.

—Sí,—dijo Contreras—hablemos del mío.

—¿Cómo del tuyo?

—¿Canastos! pues, ¿soy yo acaso viudo? ¿O se te figura que porque ya no hay Herodotos no puede haber disgustos en los matrimonios?

—¿Eres desgraciado!

—No exageres—hombre—he dicho disgustos. Milagros... vamos, tú que te las echas de observador, ¿cuál dirás que era el secreto que mantenía su melancolía?

—Yo! no sé... repuse, sin atreverme á arriesgar una observación que pudiera alarmarle.

—Pues era el deseo de lujo, de fausto.

—¿Fastuosa Milagros!

—Sí, señor, amiga de brillar y de lucir; sólo que absoluta y decidida en todo, le parecían medianías y pequeñas cuantos placeres yo la proponía.—Si yo lo hubiera sabido! Verdad es que entonces no era tan rico como ahora, porque, chico, soy muy rico, ó por mejor decir lo es ella; un hermano de su madre ha tenido el mal gusto de dejarse fusilar en defensa de Céspedes, y hemos—digo ha—heredado un caudal inmenso, aunque filibustero. Nos hemos montado en un pie de lujo fabuloso, damos comidas, daremos bailes; en fin, la opulencia que, según parece, había soñado mi mujer y con la que se encuentra muy contenta.

—Ella, tan retraída, tan modesta, que no quería ver á nadie, ni...

—Toma, pues ahí verás. ¿Querrás creer que después de las historias que han pasado y de las disputas que teníamos sobre el pobre Urdiales, ella misma una mañana me propuso en S... que le convidara á comer si quería?

—¿Ya!...

—Puedes juzgar de mi alegría, yo, que sin vosotros no puedo pasarme. Todavía se hizo rogar el muy fátuo, como si me hiciese un favor en comer en el restaurant en *tête á tête* de tres... pero ya sabes cuál es su carácter.

—Sí, ya lo sé... pero ¿y tus disgustos? No me has contado...

—Ah, mis disgustos! ¡psch! Nada: en resumidas cuentas. Ideas mías... me parece que Milagros vá poco á poco convirtiéndose para mí en una extraña; á veces creo que he llegado á inspirarla una especie de antipatía.

—¿Tú!

—No;—pero no lo creo enteramente, sabes,—añadió casi con lágrimas en los ojos—no: es su carácter: el lujo, el fausto, la distracción y la alejan de mí, á pesar mío, y luego yo soy tan particular... chico, no me acostumbro á la opulencia. Yo me gastaba hasta el último real de mis cuatro mil duros de renta, pero con medio millón no sé qué hacerme, me encuentro hecho un tonto, me encuentro *cársi*.—¿Bah! pero todo es acostumbrarse, como yo viera feliz á Milagros!... porque tengo la seguridad de que no es feliz... si tú, que tienes más mundo que yo, y eres observador y perspicaz quisieras hablarla...

—¿Yo!

—Sí, hombre, ¿por qué me miras con esos ojos tan espantados?

—Imposible, le respondí con firmeza, casi secamente; yo he jurado no volver á poner los pies en tu casa.

—¿Por qué? ¡Vaya! Cuando no es el uno, es el otro; os habéis propuesto entre Urdiales y tú dejarme sin amigos.

—Juan, le dije apretando cariñosamente su mano, un hombre casado no debe tener más que un amigo íntimo: su mujer.

—¿Estás loco!

—No hay intimidad posible, sino en detrimento de la intimidad doméstica.

—¿Qué teorías! ¡Razon tiene Luis de tratarte de visionario! En fin, tú vendrás á mi casa, ó de lo contrario...

—No, te he dicho que no iré á tu casa.

—Pero ¡dale! ¿Por qué?

—Porque... ¿quieres saber la historia del rey Candaule?—dije de pronto, aprovechando este medio indirecto de hacerle una revelación que (yo lo esperaba aún) podía atajar el mal en sus raíces.

—¿Del rey Candaule? ¿Qué tiene que ver ese rey bárbaro con?...

—¿Quieres oírlo?—añadí sonriendo tristemente...

—Con tal que me explique tu determinación y aclare tu conducta de hace tres meses, cuando estuviste quince días sin verme, y ni siquiera me despediste, me resigno á escuchar la historia.

—¿Querrás entenderla? insistí, estrechando su mano y mirándole fijamente.

—¡Hombre! Si no me la cuentas en griego creo que podré comprenderla.

—Pues escucha—empecé gravemente y como quien cuenta un cuento á un niño.—Vivía este rey, que por cierto era de la familia de los Heráclidas...

—Muy buena familia...

—Y nieto vigésimo segundo del...

—Supongo que no me vas á nombrar sus veintinueve abuelos; con eso, y con la condición de que no dilucides el punto histórico de si hubo uno ó varios Hércules, continúa el cuento.

—Digo que Candaule vivía feliz en su reino, en compañía de su esposa, la cual era hermosísima.

—Ciertamente el retrato es peregrino, dijo Juan contemplando el grabado: continúa.

—Pero tan enamorado estaba de los atractivos de su mujer, que creía que ninguna en el mundo la igualaba en belleza.

—Eso no era malo; si á él le parecía bien, tanto mejor.

—Dado á este pensamiento no dejaba de alabar sus encantos á uno de sus guardias, Giges, hijo de Dascilo, á quien quería tiernamente confiándole los asuntos más importantes.

—Hombre, la intervención de ese comandante... digo, de ese capitán de guardias de Candaule empieza á interesarme.

—Un día, tal vez lo quiso así el destino, le habló de esta manera: Giges, me parece que no das fe á lo que te he dicho sobre la hermosura de la reina; pero, pierde cuidado, que los ojos se convencerán mejor que los oídos, y yo he de hacer de modo que la veas desnuda.

—¿Caramba! pues no era poca exigencia la del señor Candaule.

—Giges se resistió con prudencia una y mil veces; insistió tenazmente Candaule y al fin un día le llamó y le dijo:—Todo lo he dispuesto de modo que puedas verla sin ser visto.—Señor!—Es mi voluntad; yo mismo te colocaré á la puerta de la alcoba. Cuando se despoje de sus vestidos para entrar en el lecho, podrás contemplarla; haz de modo que al salir ni te vea ni te sienta.

Giges, no pudiendo hacer otra cosa, se prestó á todo. Apostado á la puerta contempló á la hermosa reina, y tal vez dominando la admiración al miedo y al respeto, la contempló más tiempo del debido, porque es lo cierto que la esposa de Candaule le vió salir del escondite.

—¡Pobre hombre! el caso se pone serio.

—La reina devoró en silencio el ultraje, pero resolvió vengarse de Candaule. Porque (dice sentenciosamente Herodoto) entre los lidios y entre casi todos los bárbaros se tenía por gravísima afrenta ser visto desnudo.

—Y entre los que no son bárbaros también—dijo Contreras—la historia es instructiva.

Á la mañana siguiente la reina llamó á Giges y usó con él este noble lenguaje. Dos caminos te ofrezco y puedes seguir el que quieras. Mata á Candaule y hazte dueño de mí y de la Lydia, ó resignate á morir al instante para que no vuelvas á prestarte á las complacencias de mi indigno esposo. Sí;—añadió—preciso es que perezca, ó el que ha concebido ese infame designio, ó el que se ha prestado á ejecutarle.

—¿Y qué camino siguió Giges? preguntó Juan visiblemente preocupado.

—Á la noche siguiente se introdujo otra vez en la alcoba, pero esta vez guiado por la esposa ofendida; y en el lecho deshonorado por Candaule, pagó éste con la vida, y su raza con el trono, la temeridad de un designio imprudente.

Giges casó con la reina, y á la dinastía de los Heráclidas sucedió la de los Mermuadas.

Con esta historia, que para algunos es un mito, concluí á manera de moraleja; quiso tal vez la sabiduría proverbial y popular de la antigua Grecia consagrar el respeto al hogar doméstico y á la santidad del matrimonio.

—Y con esa historia—dijo Juan levantándose del asiento y dándome un estrecho abrazo—quiere el amigo más leal y honrado disculparse de una falta que no ha cometido y prepararse á un sacrificio.

—¿Yo? pregunté extraordinariamente sorprendido.

—Basta, dijo Juan estrechándome la mano; ahora lo comprendo todo, tu turbación, la conducta de Milagros... ¡gracias, gracias! eres honrado, abrázame por última vez.

## X.

MUY CORTO PORQUE SOLO TIENE POR OBJETO  
DAR ALGUNAS DISCULPAS.

¿Desengañarle? Para qué: ¿quien tan generosamente perdona, puede nunca ser engañado?

¿Advertirle? Trabajo inútil. El destino, ayudado poderosamente por la simpleza humana, ha escrito hace mucho tiempo en su libro que la dinastía de los Gíges suceda siempre á la dinastía de los Candaule.

Diciembre de 1870.

## EL ECLIPSE TOTAL DE SOL

DEL 22 DE DICIEMBRE DE 1870.

La importancia de este eclipse y la natural ansiedad de nuestros lectores por saber algo referente al fenómeno, nos obligan trazar estas líneas.

Es de una trascendencia tal este eclipse; son tantos los problemas que viene á resolver, que no nos atrevemos á tratar esta cuestion tan compleja, sin tener ántes un conocimiento exacto de todos los hechos observados: obtenidos los datos necesarios haremos un artículo más extenso, y en él nos ocuparemos de los trabajos prácticos y de las hipótesis que se establezcan. Por esta razon nos limitamos hoy á dar una idea exacta de la magnificencia del fenómeno, y de los puntos de nuestro globo que han sido invadidos por la sombra de la luna.

En la lámina indicada están demostrados, por medio de la gran zona trazada por la punta del cono de la sombra lunar, los puntos donde se ha presenciado el eclipse total. Esta sombra, ó sea la zona de totalidad del eclipse, ha pasado por el Mediodía de España y Portugal, por una parte de la Turquía y límite occidental del Asia.

En España ha sido total el eclipse, entre otras ciudades, en Sanlúcar de Barrameda, en Ubrique y Lebrija; en Huelva, San Fernando y Estepona, á cuya poblacion ha pasado á estudiar el eclipse una comision del Observatorio astronómico de Madrid, compuesta de los señores D. Antonio Aguilar, D. Miguel Merino y D. Vicente Ventosa. En Portugal se han organizado dos comisiones de astrónomos con el mismo objeto, así como el Gobierno inglés ha facilitado un buque que ha trasportado á sesenta observadores á diversos lugares; y es muy probable que, á pesar de la guerra franco-prusiana, algunos astrónomos franceses y alemanes hayan contribuido por su parte, en esta ocasion solemne, al progreso de la ciencia.

Este eclipse ha sido visible en España y gran parte de Europa, en la mitad septentrional de Africa, en una pequeña parte de Asia, en algunos puntos de América del Norte, en el Océano Atlántico septentrional, en el mar Mediterráneo y en una corta extension del Océano Indico.

Esta clase de fenómenos son poco frecuentes en determinadas regiones de nuestro planeta. El último eclipse total de sol que se observó en España fué el de 1860; y despues del de 22 de este mes, no tendrá lugar otro hasta el año 1900.

Los eclipses totales de sol, que son los más útiles é interesantes, no se reducen sólo á un espectáculo curioso: su estudio tiene grandes aplicaciones y sirven para facilitar el conocimiento de la constitucion física del sol y de la luna.

En prueba de esta verdad baste decir que de su estudio depende hoy fijar la produccion de las protuberancias solares que, aunque algo definidas por los físicos Fraunhofer, Bussen, Lockyer y otros por medio del análisis espectral, no se conoce bien su causa; averiguar si la *corona*, especie de aureola de fuego que rodea en estas ocasiones el cuerpo oscuro de la luna, es producida por los rayos del sol á su paso por la atmósfera terrestre, ó si es ocasionada por el paso de dichos rayos á través de una atmósfera lunar; saber si esta misma corona se presenta inmediatamente que el sol está eclipsado, y si tiene por centro el sol ó la luna; comprobar la observacion hecha por D. Antonio de Ulloa en el eclipse de 1788 á fin de averiguar si nuestro satélite se halla perforado de parte á parte; rectificar las tablas que dan las posiciones del sol y de la luna; explorar las regiones próximas al sol, durante la oscuridad, para descubrir los planetas que se han supuesto existir entre el sol y la órbita de Mercurio; y examinar, en fin, todos los accidentes físicos que ocurran, para apreciar la alteracion de los elementos magnéticos y meteorológicos, durante la totalidad del fenómeno.

Hé aquí, ligeramente indicadas, las principales obser-

vaciones que pueden hacerse en los eclipses solares; observaciones que se han hecho en el eclipse del día 22, y á las cuales ha prestado un servicio importante la fotografía, este arte, auxiliar poderoso hoy de las ciencias naturales.

El resultado, pues, de estos trabajos y las hipótesis que se emitan para explicar las apariencias que ha presentado el fenómeno, serán objeto de otro artículo.

J. GENARO MONTI.

## PLAN DE HACIENDA.

Desde que me he convencido, con dolor, de que los sabios no prueban en el árido terreno de la práctica, tengo un presentimiento vago de que, andando los tiempos, he de ser ministro de Hacienda: una de las razones en que se apoya esta ambicion es en mi falta de conocimientos financieros: mi único temor consiste en que aparezca otro aún más ignorante, es decir, un futuro ministro más apto que yo para el manejo de la fortuna pública. Sea de ello lo que quiera, calculando que todo español debe tener preparado el uniforme de ministro, por si subiesen al poder los suyos, esto es, sus contertulios de café, los hermanos de su cofradía, los abonados á su palco de los toros, los individuos de su parentela, los puntos de su mesa de juego, ó cualquiera de esas fracciones naturales en que se descomponen en el día los partidos; calculando también que la brevedad de la vida ministerial ni horas de dormir concede á los que gobiernan, y apenas les deja tiempo para tomar algo, he creído conveniente tener dispuesto un plan de hacienda, para el día en que, al jurar el cargo, jure la Constitucion que entónces rijan, en manos del monarca que reine entónces.

Hé aquí algunas de las innovaciones que pretendo introducir en los tributos.

Es un error creer que la propiedad rústica y urbana es la más explotable para los gobiernos: por regla general los hombres no son propietarios; pero todos tienen ciertas propiedades: estableciendo los impuestos sobre esta nueva riqueza, claro es que ha de aumentar el número de los contribuyentes. El antiguo refran, *al que nada tiene el rey le hace libre*, según los adelantos modernos resulta falso: en efecto, el hombre que nada tiene para llevarse á la boca, siempre posee algo: por lo ménos, tiene hambre. Explóntense las pasiones ó las necesidades humanas, y el presupuesto de ingresos crecerá como la espuma.

El tabaco produce al Tesoro grandes rendimientos: ¿por qué no ha de dar el café las mismas utilidades? Es absurdo el privilegio de esta planta ultramarina, y es lamentable que el Estado no tueste y muele café por cuenta propia, como fabrica cigarrillos de Madrid y coraceros de tres cuartos. No concibo cómo se nombran oficialmente maestras cigarrereras y no se da una sola credencial de cafetero.

También la contribucion industrial está mal entendida. Yo exigiria las cuotas á los médicos sobre las tablas de mortalidad, y éstos pagarían su contribucion en las parroquias. No me parece justo que el dueño de un café satisfaga derechos como explotador de aquella planta carísima, cuando sólo expende en su establecimiento la modesta agua de achicorias. Para aumentar los ingresos, exigiria derechos á los taberneros no por el vino, sino por el agua que despachan, la cual seria el modelo de las contribuciones indirectas. Consideraria las norias como establecimientos de giro, y recargaria con rigor las profesiones de fé por suponerlas muy beneficiosas. Los círculos políticos pagarían como establecimientos de comercio al por mayor. Siendo proverbial que todo español escribe por lo ménos una comedia, y siendo también un proverbio que *todo el que la hace la paga*, cada ciudadano satisfaria al nacer una cuota por este concepto, sin poder alegar sus padres estupidez hereditaria. Finalmente, para evitar gastos inútiles de policia, y al mayor número de industriales el desasosiego injustificado pero natural en que viven, se inscribiria en los registros del subsidio á los rateros y ladrones, para que en el caso improbable de una sorpresa, presentasen el recibo de contribucion, que haria el oficio de licencia. Esta innovacion es necesaria: el transeunte que se encuentra sin reloj ó el comerciante á quien despojan los ladrones, se queja con razon, no del robo, sino de que esta industria se ejerza libremente y sin derechos.

Algunas necesidades sociales podrian servir de base para una recaudacion muy beneficiosa.

Los directores de establecimientos de crédito, los jefes de partido, los administradores de los grandes, los vistas de aduana, los mercaderes, los criados de servicio y muchísimas doncellas darian cualquier cosa por

un sello de honradez, que podia venderse en los estancos.

Estableceria un impuesto suntuario sobre la hermosura, en la seguridad de que en cada poblacion se disputarian las damas el lujo de ser la primer contribuyente. La edad de las señoras produciria recursos inagotables, observando con escrupulosidad esta tarifa:

De 15 á 20 años.....	1000 reales
» 20 á 25 » .....	500 »
» 25 á 30 » .....	250 »
» 30 á 35 » .....	200 »

Y no faltaria dama que pagase fuertes cantidades por tener el derecho de ser colocada en el torno de la Inclusa.

Los gobiernos liberales expenderian al por menor, y con gran provecho, patentes de liberalismo á dos reales, y fes de víctima de la reaccion á cinco duros. Los gobiernos reaccionarios harian un buen negocio dando certificados de hombre de orden al primer precio y de emigrados por leales al segundo. Consiguiéndose con este sistema grande aumento en la recaudacion á cada cambio de política.

La provision de destinos públicos seguiria fiándose, como en la actualidad, á la buena suerte de cada ciudadano; pero se sacaria de ello gran utilidad para la Hacienda, vendiéndose billetes y adjudicándose los destinos en lotes como en los sorteos ordinarios.

Por último, pagarían contribucion los valientes, los afortunados en amores, los originales, los sabios, los distinguidos escritores, los actores eminentes, los jóvenes conocidos, los consecuentes liberales, los reputados maestros, los bizarros militares, y en fin, todos aquellos á quienes la prensa consagra un adjetivo.

Este plan de hacienda tiene la ventaja de no necesitar recaudadores, sino para la contribucion industrial, pues en los demas casos es casi seguro que los contribuyentes acudirían en tropel á las oficinas de Hacienda para satisfacer sus cuotas y recibir las patentes, por lo cual los apremios se dirigirian contra el fisco.

En la renta de aduanas se introducirían reformas productivas: toda importacion extranjera tendria en el arancel su correspondiente artículo; los asuntos de comedias, la música, las modas, las costumbres, los sistemas de administracion, las sociedades de crédito, el can-can, las ideas políticas, las voces naevas, las Constituciones, el género bufo, los peinados y los guisos, serian un manantial de oro para el Estado, en un país en donde se come, y viste y piensa á la francesa.

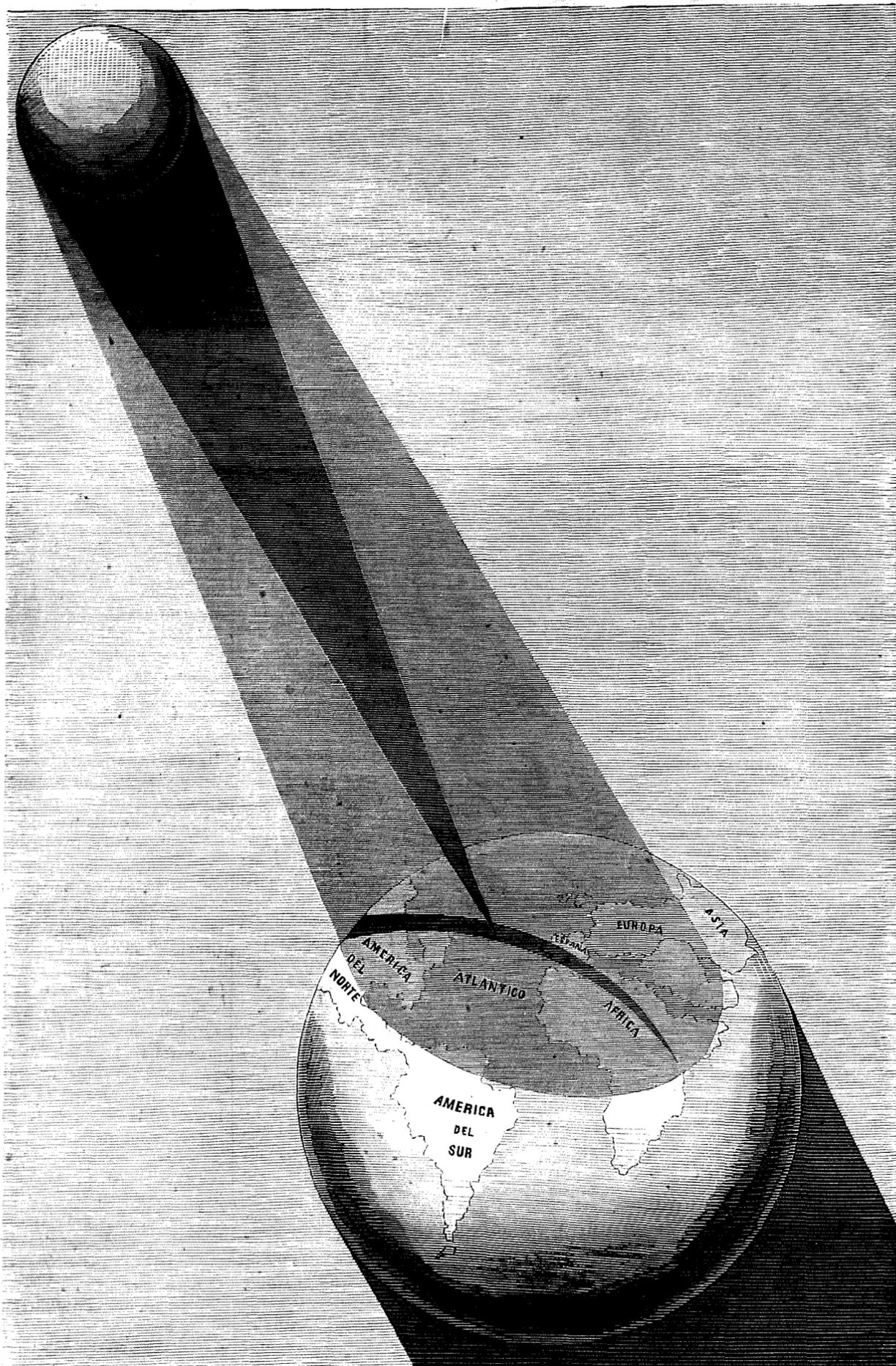
Si con todos estos recursos los ingresos no aumentasen, ántes de recurrir al odioso medio de los empréstitos, venderia los relojes de las torres, las alhajas de las catedrales, los edificios públicos; fundiria las campanas y las estatuas, los cañones y hasta la gente de bronce, é intentaria la fusion de los partidos; daria salida á las mujeres públicas en los bazares de Turquía, venderia la Alhambra á los ingleses en trozos, como se vende el turron de Alicante, ántes de que se la lleven gratis los viajeros, arrancando poco á poco pedazos de cornisa, fragmentos de relieves ó clavos de las puertas. Extraeria el fósforo que contienen los huesos que se conservan improductivos en el Panteon nacional; explotaria por cuenta del Estado las minas de las alcantarillas, que monopolizan los ladrones subterráneos, y empeñaria el manto de las leyes.

Y si aún hubiera déficit, enagenaria en pública suabasta las rentas públicas, las órdenes militares, la administracion de justicia y todos cuantos ingresos futuros pudiesen corresponder al Estado en los siglos de los siglos. Consumidos los productos de esta última negociacion y declarado el Estado insolvente, quedarian los presupuestos perfectamente nivelados.

El día en que esto suceda, el ministerio de Hacienda se trasladará á San Bernardino, previa la certificacion de pobre de solemnidad, extendida en la parroquia.

Este es un plan de Hacienda, que sólo tiene el defecto de no ser nuevo en España. Mi objeto es únicamente hacer de una sola vez lo que ha de verificarse en algun tiempo.

Comprendo que los economistas desecharán mi proyecto, toda vez que el *desideratum* de la ciencia es la contribucion única, sistema opuesto al mio: no estoy léjos de seguir el parecer de los sabios, y sólo me detienen las leves dificultades que ofrece su práctica; sin embargo, creo que puede plantearse de un modo sencillo, adoptando para el Tesoro el mismo arbitrio que para la redencion de las ánimas, es decir, colocar cepillos en los edificios públicos y dejar á la voluntad de los contribuyentes el cuidado de llenarlos. Este medio tiene la ventaja de ser altamente político; entónces todos sabriamos realmente lo que es la voluntad nacional, y cada arqueo demostraria la confianza que inspira á los ciu-



EL ECLÍPSE TOTAL DE SOL DEL 22 DE DICIEMBRE DE 1870.

dadanos su gobierno. Habría crisis ministeriales cada vez que los cepillos no sonasen, y no habría manos puercas estando limpios los cepillos.

Pero este plan requiere que pasen todavía algunos años para que la ilustración se desarrolle. En España hay un medio de anticiparlo, contando con nuestro carácter y costumbres. Prohíbese con todo rigor la enseñanza, y antes de seis meses todos habrían aprendido á leer... de contrabando.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

### OBSERVACIONES.

Hace pocos días leí en un periódico:—"Don Fulano de Tal haría muy bien en dedicarse á un oficio, porque no sabe escribir y se ha empeñado en ser escritor. ¡La ignorancia es tan atrevida!"

Y anteayer he leído en otro periódico:—"La comedia del Sr. X es un atajo de disparates."

Ambas lecturas me han dado que pensar, y si el lector no tiene que hacer me hará un singular favor en oírme.

Supóngote informado, amigo lector, de que no se puede repicar y andar en la procesion.

España es un país (algun nombre le he de dar) en el cual todos servimos para todo.

Así es que repicamos y andamos en la procesion, haciéndolo de la manera más desdichada.

Los militares escriben comedias, los comerciantes se hacen banqueros; no hay un gacetillero, por inútil que sea, que no sepa estimar un drama ya que no sepa escribirlo; médicos poetas, hay tantos como poetas peligrosos; conozco condes que pican un toro lo mismo que guían un coche, y hay ciudadano que ayer tenía una tienda de perfumería y hoy monta una Sociedad de Cré-

dito, y mañana, tal vez, edificará una cárcel, ó la habitará si se ofrece.

Pues ¿y periódicos? ¿Quién es el que no sirve para redactar un periódico?

¿Y en punto á representar comedias? De cualquier cosa se hace un actor; todos servimos para eso. El que no es gracioso es galán, y el que no es galán se lo figura, lo cual da lo mismo. El que no es bueno para *barba* es bueno para traidor, y el que no es traidor le falta poco. Cualquiera sirve para hacer segundos y terceros, y no hay nada más sencillo que ser padre ó pasar por ello. En fin, un español puede saber de todo sin necesidad de aprender nada. ¿Qué más? Hay quien sabe llevar una levita, y aún me arriesgo á creer que hay quien la paga.

Es admirable en extremo esto de abarcar mucho, porque de ese modo se evitan lances como el acaecido hace años en un lugar de Aragón, donde recayó sentencia de

muerte en un herrero, único de la profesion en el pueblo. Como el herrero era muy necesario, la justicia resolvió perdonarle la vida y ahorcar á un inocente tejedor, ajeno al proceso, porque tejedores habia dos ó tres, miéntras que herreros solamente habia uno.

En materia de arte y literatura, la disposicion universal de los individuos es cosa averiguada entre nosotros.

No há muchos dias que me detuve, como suelo, ante el cuadro de Mercadé *la traslacion de San Francisco*, es-puesto al polvo y la mugre en los pasillos de un ministerio.

Un crítico de mucho peso (catorce arrobas próximamente), se acerca á mí y me dice:

—¿Qué tal?

— Admirable; respondo.

—En efecto, es admirable, recuerda á Murillo, ¿eh? No enteramente, porque para estas cosas... Murillo, ¿verdad? ¿Vd. conoce bien á Murillo?

—No, señor, nací un poco despues que él.

—Para estas cosas de santos Murillo. ¡Oh! esto es bueno; sí, muy bueno; pero Murillo... ¡Oh... Murillo!

—Sí, sí, pero se trata de Mercadé; yo estoy admirando á Mercadé.

—En verdad, no digo que no sea notable... pero repare Vd. en esa figura... Ahí tiene Vd. algo de Paul de la Roche, ¿eh? ¿No le parece á Vd? ¿Vd. ha visto los cuadros de Paul de la Roche?

—No, señor, yo no he visto nada.

—¡Oh! ¡Pues no sabe usted lo que es bueno! ¡Aquello sí que es pintar! Por supuesto que no pretendo quitarle mérito á este cuadro; pero Paul de la Roche... es de lo poco que queda, porque conven-gamos en que la pintura cristiana ha muerto, como el arte dramático, que también ha muerto, y...

—Y Vd. también se morirá, y le enterrarán, probablemente.

—¡Jé, jé! ¡Qué bromista! Pero conven-gamos en que este cuadro no vale, por ejemplo, lo que aquel de Claudio Coello... y sobre todo, á mí me carga que se les dé mucho valor á ciertas cosas, y así lo pienso decir en mi primer artículo. Pintor de estos hay que tasa en cuatro ó cinco mil duros su trabajo. ¡Por Dios y su madre! Yo llevo veinte años de médico y no he ganado eso.

—Pues, amigo mío, ha hecho Vd. mal, porque podia usted haber pintado un par de cuadritos como éste y le salia á Vd. la cuenta.

—Ya, pero es que yo no sé pintar.

—¡En cambio sabe Vd. criticar lo pintado!

Mi hombre me volvió la espalda asaz mohino.

Hay que convenir en que la ilustracion crítica que se usa es admirable.

Hízome una vez mi zapatero unas botas tan sumamente estrechas, que no me era posible dar un paso una vez metido el pié dentro de ellas. Resolví quejarme al *maestro*, y al efecto me presenté en el establecimiento.

—Sepa Vd., maestro, que estas botas no me sirven.  
—¿Y por qué? me preguntó un si es no es amostazado.  
— Hombre, porque están mal hechas.  
—¡Conque mal hechas! ¿eh? exclamó el zapatero dando con el pié en el suelo; vámos, no sé como dice Vd. eso; bien se conoce que no lo entiende Vd. ¿Se ha figurado Vd. por ventura que esto es lo mismo que escribir una comedia?

rera dió con su real ginete, desde los bosques de la Alhambra, hasta... no recuerdo fijamente hasta qué punto; pero el hecho es que mi célebre antepasado *siguió una carrera* que ha inmortalizado en sus versos una de las primeras glorias literarias de España, Zorrilla, cuando con su inimitable entonacion exclama:

Lanzóse el noble bruto\* con impetu salvaje  
Salvando á saltos locos la tierra desigual...

Mi papá era un caballo del Estado, y con decir esto, dicho se está que mi papá era un buen español, y mozo de muy buenas prendas.

Se entiende que era mozo ántes de que yo viniera al mundo; pero dejó de serlo despues que hubo conocido á mi mamá.

La vida de los autores de mis dias se deslizaba tranquilamente, sin que ninguna ligera nubecilla viniese á oscurecer la dicha de aquella conyugal pareja. En cuanto á bienes, lo habia en abundancia. La dehesa en que pastábamos era muy fértil, y habiendo que comer es mucho más fácil que haya paz y tranquilidad entre los matrimonios.

Recuerdo, sin embargo, que una mañana dió mi mamá un par de coces á mi papá, con motivo de haber dicho éste que un caballo inglés amigo suyo era decidido partidario del matrimonio civil, que entonces, ¡dichosos tiempos! aun no se conocia en España, y desdeaquel instante vinieron los disgustos domésticos á turbar la felicidad que disfrutábamos.

Mi papá y mi mamá se separaron.

Yo hube de pensar en seguir una carrera; deseaba instruirme y servir de algo á mi patria; pero una potra — *piá* por más señas—hija de una íntima amiga de mi mamá, me tenia sorbido el seso. ¡Trotaba con una soltura y relinchaba con una gracia!...

Cierta mañana muy temprano herborizábamos juntos mi amada y yo.

Ni el yegüero, ni nuestras mamás esta-

ban á la vista. Me acerqué, pues, á ella y le dije llevado del mejor fin:

—Mire Vd. *piá*, tiene Vd. un cuarto delantero tan bonito, y sabe menear tan bien la cola, que... ¡vamos! yo al lado de Vd. no estoy tranquilo.

Su respuesta fué un respingo y un par de coces que, si como *piá* estaba descalza, pues, como ya he dicho, era una mañana muy temprano y acababa de levantarse, hubiera tenido las herraduras puestas, me destroza todo el *belfo* superior.

Aquel fué el primer desengaño de mi vida... ¡Me reservaba tantos el destino!...

\*\*\*

Desde la dehesa me instalaron en Madrid.

Fuí matriculado para empezar mi correspondiente carrera en el picadero de la calle de la Justa.

\* Este noble bruto, con perdon de Vds., era mi abuelo.



DON EMILIO ARRIETA.

Dijo el zapatero estas palabras con tal conviccion y con acento tan ágrío, que yo, misero de mí, me consideré poco hombre para contestar al monstruo, y hasta llegué á persuadirme de que es cosa de más fuste la industria zapateril que la carrera de las letras.

Desde aquel dia comencé á pensar con horror en mi profesion desdichada.

EUSEBIO BLASCO.

## EPISODIOS DE LA VIDA DE UN CABALLO,

CONTADOS POR ÉL MISMO.

Pasé mis verdes años en una de las más verdes dehesas de la Andalucía.

Mi sangre era noble y de pura raza.

Mi mamá descendia por línea recta de aquel célebre caballo de *Alhambra* el *Magnífico*, que tan magnífica car-

El Sr. Hidalgo fué mi catedrático de primer año. Estudié varios cursos de *castellano*.

En piernas y en corbetas, en trote y en galope, no había quien se me pusiera delante. Salí de aquella universidad con las mejores notas en todas las asignaturas, y entré al servicio particular de un joven condesito.

¡Qué vida aquella, y cuán poco duró!

Me trataban á cuerpo de rey.

Tenia peluquero para mis abundantes crines, pedicuro que cuidaba de mis cascos, cocinero que me aderezaba unas empajadas como yo jamás pude pensar, ayuda de cámara que me vestía para salir á paseo...

Les digo á Vds. que entre mi señorito y yo había muy poca diferencia.

Todas las tardes nos paseábamos ambos en la Fuente Castellana.

Había allí cada yegua, que aquello era una bendición de Dios, y cada señorita, que, vamos, al condesito se le caían las riendas de las manos.

Él y yo relinchábamos de gozo; es decir, cada cual lo hacíamos á nuestro modo; él relinchaba y suspiraba yo; digo, al revés, él era el que suspiraba.

\*\*\*

Pero la injusticia en los hombres no tiene límites.

Por más que yo estudiaba cada día nuevos saltos y más graciosos movimientos, llegué á fastidiar á mi señor. Se enamoró de un caballo blanco, yo era castaño,—pero no pasaba de castaño oscuro,—y deshaciéndose de mí, llegué á poder de un militar.

¡Qué vida tan diferente!

Aquello no era vivir. Los asistentes me hacían mil perradas.

Antes me limpiaban el traje todos los días, entonces sólo cuando pasábamos revista; mi plato que era ántes abundante y escogido, había variado por completo, hasta el punto de asemejarse al rancho que dan á los soldados. Y áun muchas veces se permitían los asistentes meter en mi plato la cuchara.

En cuanto á trabajos y peligros no faltaban.

Que se presentaba una partida en alguna parte, que se pronunciaban en alguna población; allí iba yo, sin que se me preguntase nunca cuál era mi opinión política.

En una de estas revueltas de partido, me cortaron media cola de un sablazo.

Cualquiera creará que aquello me valió un ascenso, pues no, señores, por aquel mérito de guerra descendí.

El capitán que me montaba me cambió en virtud de la pérdida que había sufrido, por el caballo de un contrabandista.

Es decir, que yo, portándome como leal, pasé al contrabando, y el del contrabando ingresó en las honradas filas del ejército.

Cuando yo no me morí entonces, nadie se muere de pena.

¡Yo, descendiente de un caballo del Estado, tener que defraudar al mismo!... ¡Vamos! ¡Cuando les digo á Vds. que no hay justicia en la tierra!...

¡Válgame Dios, qué días y qué noches pasé en el contrabando!...

Los carabineros eran mi constante pesadilla.

En una refriega que con ellos tuve me cortaron de un tajo las orejas.

Me consentí en que aquello sería para mi amo un galardón, un título á su aprecio; pero ¡que si quieres!.. Se deshizo de mí porque estaba feo.

Aunque es mala comparación, los caballos somos para los hombres como las mujeres: sólo les gustamos por la *estampa*.

Desorejado y todo, volví otra vez á la vida militar, aunque sirviendo á un paisano, de cuyo nombre no quiero acordarme por su negra ingratitud.

El campamento de Alcolea fué el último teatro de mis glorias. Los servicios que yo presté allí no tienen cuento. Yo y el paisano que me regia llevamos multitud de noticias y pliegos interesantes, que acaso decidieron el triunfo en aquella célebre jornada. Se tenía gran confianza en la ligereza de mis pies, y por eso se me encargaron tan difíciles misiones.

De tantas carreras quedé resentido de una mano. En medio de todo le daba gracias á mi suerte, porque yo decía: ahora no hay más remedio sino que me recompensarán. He sido casi inutilizado en campaña... y con los años que llevo de servicios...

Cuando con este plausible motivo tantos se van á poner las botas, ¿no me podré poner yo las herraduras!...

Como por vía de premio, despues de aquellos sucesos, y á consecuencia de mi cojera, pasé á poder de los *sansí monianos*; es decir, que fui á parar á manos de un simon de plaza.

¡Vamos, me dirán algunos, al fin conseguiste arrastrar coche!...

Si, señores; pero yo no sé cómo lo arrastraba.

Las empresas de estos coches han resuelto un problema importantísimo: el de enseñar á los pobres caballos á no comer y trabajar. Lo malo es que los caballos se mueren de puro instruidos, haciéndose más pensadores en fuerza de no pensar.

Lo que pasé en esta nueva profesion no hay para qué decirlo. Ya pueden Vds. hacerse cargo.

¡Qué de vigiliat! ¡Qué de ayunos y abstinencias!

¡Qué de escenas me han hecho arrastrar en pos de mí!

\*\*\*

Llegó un día en que me creí redimido para siempre.

Un chalan muy francote y muy bien parecido me llevó á su casa y en los primeros días me trató muy bien: pienso va y pienso viene. Llegué casi á repormerme.

Era que no había reparado en que mi cojera no tenía cura.

Así que lo comprendió me puso á dieta. Yo no me impacienté del todo, porque creí que este era un sistema curativo, aunque algo incómodo.

Un empresario de la plaza de toros vino á verme. Le hube de gustar porque me llevó á su casa. Creí que para distraerme me llevaría á la función aquella tarde. Y me convidó por fin; pero fué á costa de mi pellejo.

Cuando salí á la plaza creí que el picador contendría á la fiera con la garrocha, para que no me tocara siquiera á un pelo. ¡Ilusiones! Aquel hombre sin corazón ponía un particular empeño en comprometerme. Cuando lo llegué á conocer distintamente, estaba en tierra y con el vientre de par en par abierto.

Pero señor, ¿es posible, me decía yo, que así se complazca el hombre en devolverme mal por bien?

\*\*\*

Me levantaron á palos como para darme un consuelo en mis congojas; me llevaron á la caballeriza, y me cosieron la barriga.

Esta operacion quirúrgica ejecutada en mi beneficio me reconcilió con la humanidad. ¡Vamos! dije, no es tan mala.

Pero me quedé helado de espanto cuando oí que hacían aquello para volverme á sacar á que me acabase otro toro.

Entonces me tiré al suelo y ya no quise levantarme mas; por temor de morir—era lo que más deseaba—sino por no dar gusto á mis verdugos.

En esto entró un inglés en las caballerizas, me vió y me comprendió. A él le encargué que contase al mundo la historia de mis desventuras.

Sabido es que los ingleses tratan á los animales como á sus prójimos.

\*\*\*

Un inglés ha sido, en efecto, quien me ha contado estos episodios de la vida de un caballo.

Y yo, lector amigo, nada invento:  
Como me lo contaron, te lo cuento.

SALVADOR MARÍA GRANÉS.

## LA BOLSA Y EL BOLSIN.

Cuando la economía política inventó el crédito, y los ministros de Hacienda encontraron en la Deuda pública un filon de riqueza que acaba por arruinar á las naciones, estaban sin duda muy ajenos de que iban á dar origen á una porcion de escenas y de tipos, dignos de la pluma de los escritores satiricos que la tengan mejor cortada.

¡La Deuda! El mismo nombre lo está diciendo, y todos los economistas del mundo no son capaces de convencer á los que miramos friamente las cosas de que la Deuda sea una riqueza.

Aparte de los preceptos de la moral, de las leyes del honor y de las prescripciones del Código, sólo hay un medio de que el aforismo económico sea una verdad, y este medio se ocurrió á los estafadores mucho ántes que á los economistas, pues no es más, ni menos que no pagar lo que se debe.

Pero ya se vé, el crédito era una combinacion tan ingeniosa que no es fácil renunciar á ella despues de haberla encontrado; y los gobiernos, cuando ya no tenían de qué vivir, comenzaron á vivir del crédito.

A primera vista parece que el crédito es una cantidad

positiva, pero á poco que se examine el asunto se verá claramente que no es sino negativa.

Crédito no es lo que se tiene, sino lo que se necesita; apelar á él equivale á descontar lo porvenir, es adelantarse al tiempo, comerse hoy lo que tendremos el año que viene.

Esto, como se vé, puede satisfacer el apetito del momento, pero es una receta de ayuno forzado para dentro de un plazo más ó menos largo.

Así, pues, eso que algunos llaman enfáticamente la *riqueza pública*, no es otra cosa que la pública miseria, la necesidad colectiva, la pobreza universal.

Pero como sería muy triste darle cualquiera de estos nombres, hemos optado por el otro, que si no varia en nada la esencia de la cosa, es más consolador, más sonoro, y nos permite arruinarnos alegremente creyendo que nos enriquecemos.

Una vez creada la Deuda, era natural la creacion de la Bolsa, es decir, del mercado de contratación de los valores públicos.

Yo no sé quién le daría el nombre de Bolsa, ni he logrado explicarme de un modo satisfactorio la acepcion de esa palabra; pero ya que está aceptada no tengo más remedio que conformarme con ella.

Decidido á penetrar hasta donde fuera posible sus misterios, me encaminé un día hácia la plaza de la Leña, y entré en el sagrado recinto en que algunos se han enriquecido habiendo entrado sin una peseta, y otros entraron con una fortuna y salieron para pegarse un tiro.

Una vez allí estuve á punto de caer al suelo marcado. Tal era la bulla, la agitacion, el desórden que habia. Desórden que por supuesto sólo lo era para mí, pues los prácticos navegaban por aquel piélago con la misma seguridad con que el vulgo de los mortales anda por la sala de su casa.

—Doy un millon, decía á mi lado uno á quien por su facha hubiera yo dado dos cuartos si me lo encontrara á la puerta de una iglesia.

—Lo tomo, replicaba otro cuyo aspecto parecia indicar que efectivamente le hacia falta tomar cualquier cosa.

—¿A cómo?

—Al entero.

—A medio.

—No, á cuarto.

—Hecho.

Y los dos se separaban tan tranquilos, y yo me hubiera quedado en ayunas de lo que acababa de presenciar, si un amigo, que concurre á aquel local asiduamente, no me hubiera explicado que el primero acababa de vender al segundo un millon de reales, á no sé qué precio.

—Pero, chico, dije yo á mi amigo, ¿es posible que ese hombrecillo, de levita raída y mugriento sombrero tenga nada ménos que un millon en su gabeta, y que aquel otro que parece que aún no ha almorzado pueda adquirir esa fortuna?

Al oír tan inocente pregunta, mi amigo soltó la carcajada y luego tuvo la bondad de explicarme que el vendedor no poseia los títulos de la Deuda que habia vendido, ni probablemente tendria más papel que la hoja de su carterá en que habia apuntado la operacion, y el comprador tampoco era dueño del capital que representaba lo que habia comprado.

La liquidacion no debia efectuarse hasta el día siguiente. Aquellos ciudadanos tenían por delante veinticuatro horas. El vendedor trataba de comprar y el comprador de vender lo que ambos habian negociado. El uno necesitaba que los fondos bajasen, para comprar más barato de lo que habia vendido, mientras el otro deseaba que subiesen para vender más caro de lo que habia comprado, y cualquiera de ellos se daría por muy contento si lograba ganar una diferencia de cinco céntimos; de modo que aquella famosa operacion se reducía á una apuesta de quinientos reales.

Explicar cuál fué mi desencanto al saber estos detalles es casi imposible.

—¿Con que aquello no era ni más ni ménos que un garito, y aun estoy por decir que un garito con circunstancias agravantes?

Al fin en cualquiera de los templos donde se tira de la oreja á Jorge, el dinero que cae sobre el tapete es dinero, y para que un *punto* ponga un duro á una sota es necesario que tenga veinte reales; pero en la Bolsa, ni los millones son millones, ni el que compra compra, ni el que vende vende, ni nadie hace ni tiene nada de lo que dice.

—Pero, ¿á quién se engaña aquí? Estuve yo por gritar más de una vez al ver la formalidad con que todos aquellos señores compraban y vendían lo que todos estaban persuadidos de que no tenía ninguno, y sólo me contuve

al recordar el adagio que dice: "Entre bobos anda el juego..."

Aquello es un verdadero teatro, donde ciento ó doscientos hombres representan todos los días la misma comedia, ó un manicomio en que cada loco procura persuadir á los demás de lo que no podría creer él mismo si estuviera en su juicio.

Lo que se disputa toda aquella gente que habla de millones como si fueran ochavos morunos, son algunos céntimos de real que les permitan comprarse unas botas ó poner el puchero.

Y como no hay teatro sin bastidores, y entre bastidores suelen representarse comedias mucho más entretenidas que las que se ejecutan ante el público, el complemento de la Bolsa es el Bolsin, que viene á ser la Bolsa por dentro.

En el salon de descanso de los teatros suele el actor de carácter anciano quitarse la peluca que le da un aspecto tan venerable, y le hace sudar el quilo, el galan se despoja momentáneamente de la barba para fumar con comodidad durante el entreacto un cigarrillo de papel, el que hace de rey cuelga de un picaporte la corona de carton que ostenta en la escena, y el traidor deja en un rincón la espada, que apenas le permite andar, y se pone muy tranquilo á leer *La Correspondencia*.

Aquel es el mundo de la verdad, así como la escena es el de la mentira.

Lo mismo sucede en el Bolsin.

Allí es donde los millones se convierten en céntimos y donde los capitalistas quedan reducidos á la simple condicion de pobres hombres que se buscan la vida como Dios les da á entender.

No es esto decir que en el Bolsin no se hagan operaciones. También se hacen y entónces no es más que una continuacion de la Bolsa. Pero su carácter propio, el verdadero objeto de su institucion es liquidar las cuentas de los negocios hechos en la Bolsa.

En el Bolsin es donde se ve cómo unos mismos títulos pasan de mano en mano y sirven para cien operaciones, y cómo el mismo dinero visita, en poco más de una hora, los bolsillos de casi todos los concurrentes.

Casi puede decirse que los valores, nominales ó efectivos, no hacen más que dejarse ver por los contratantes, los cuales se contentan con el olor del dinero ó los títulos que dicen que tienen.

Y cuando verdaderamente merece estudiarse el espectáculo que presenta el Bolsin, es el día primero de cada mes, cuando se hace la liquidacion de las operaciones hechas á plazo durante el mes anterior.

Como veinticuatro horas es muy poco tiempo para que oscilen los precios de los valores y todos los negocios bursátiles consisten en esas oscilaciones, la mayor parte de los bolsistas compran y venden á plazo, ó sea á realizar sus operaciones el último día de cada mes.

De este modo los negocios diarios se reducen á un cambio de papeletas en que cada uno de los contratantes dice bajo su firma:

"He vendido (ó comprado) á D. Fulano de Tal, tal cosa á tal precio y tal plazo."

Y como los jugadores más prudentes procuran vender todos los días una cantidad igual á la que han comprado, único modo de que pueda dormir tranquilo el que compró millones sin tener una peseta, y estas operaciones se repiten diariamente, el último día del mes cada uno de ellos se encuentra con un gran número de papeletas que representan sumas fabulosas, y lo que hace es entregarlas todas á un cobrador para que le haga la liquidacion, es decir, para que vaya de casa en casa cobrando y pagando diferencias, y le entregue luego el exceso de lo cobrado sobre lo pagado, si ha tenido la fortuna de que sus operaciones produzcan ésta ganancia.

Y allí es de ver el afán ó el dolor con que reciben ó entregan dos ó tres mil reales, los que durante todo el mes han manejado de memoria inmensos valores.

Pero cuántos apuros, cuántos sudores cuestan esas pequeñas ganancias á los bolsistas pobres.

Para calcular las probabilidades del alza y de la baja, es preciso estar al tanto de las operaciones que trata de realizar el ministro de Hacienda, de las probabilidades que tiene el pago del cupon de cada semestre, del estado de relaciones entre todas las potencias de Europa, y de otra porcion de cosas que influyen en los precios de cotizacion.

Y de cuántos engaños, de cuántas alucinaciones son víctimas esos pobres jugadores.

Tal personaje compra, luego van á subir los fondos, y una porcion de pobres diablos se apresuran á comprar, sin saber que aquel individuo vende por medio de un agente lo mismo que estaba comprando, y se vale de su importancia para realizar un buen beneficio.

Uno que pasa por amigo y confidente del ministro

comienza á vender y los fondos bajan, porque todos ofrecen, creyendo como dos y dos son cuatro que va á estallar una guerra europea, que ha habido una sublevacion en las provincias, que ha fracasado el último empréstito, ó que va á realizarse una nueva emision de títulos.

Como el dinero es muy cobarde carece de iniciava, así es que en cuanto un bolsista emprende un camino, todos los demás se lanzan por él, acaso sin averiguar por qué lo ha emprendido el que les sirve de guía.

Sabido es que en el mar los peces gordos se comen á los chicos. En ninguna parte se realiza esto con tanta exactitud como en la Bolsa. Allí el que realmente tiene capital, como puede esperar, corre mucho menos peligro que el infeliz que necesita liquidar sus operaciones inmediatamente.

Para éste son las angustias del plazo, los temores del alza ó de la baja, y no deja de ser curioso que un pobre hombre se levante una mañana muy tranquilo, y por la noche tenga que suicidarse porque el emperador de Rusia se ha indispuerto con Inglaterra, propósito de que el Gran Turco le puso mala cara al embajador del coloso del Norte.

El caso es que luego Rusia y la Gran Bretaña arreglan sus diferencias y el bolsista no puede recobrar las suyas aunque se vuelva loco.

La vida, pues, del bolsista, no es tan cómoda y agradable como algunos piensan. El pobre gana su dinero con bastante trabajo y no pocos sustos, y por más que hable de millones, ya se contentaría con asegurar unos cuantos reales.

E. ZAMORA.

## LA CONQUISTA DE STRASBURGO.

(ORIGINAL DEL POETA ALEMAN DR. JOH. FASTENRATH.)

¡Gracias á Dios!... Los cuervos de las Galias  
Que un día cautelosos te robaron  
Están á nuestros pies, y tú de nuevo  
Estás en nuestros brazos.  
Descansa en ellos; tu martirio cesa  
Y empieza tu descanso,  
Flor del huerto alemán, flor delicada  
Del imperio germanico.

Por tí, sólo por tí fué la victoria  
Siguiendo nuestros pasos,  
Y por tí ha sucumbido el enemigo  
Que te aherrojó villano.  
Dios tu salud decreta: mira alegre  
Á través de tu llanto,  
Y déjanos verter en tus heridas  
Oleo samaritano.

La altiva catedral, sol de tu gloria  
Que en sus furiosos respetó el estrago,  
Hoy se eleva entre escombros, centinela  
De muertos rodeado;  
El génio de Alemania la dió vida  
Con esfuerzo titánico.  
¡Salve, hermosa ciudad, salve!... Tu templo  
Aún se conserva intacto.

Lirio de la alemana poesía,  
Ya nunca has de dejarnos;  
Cuna de Godofredo, la victoria  
Te arroja á nuestro campo.  
Ya la separacion con su amargura  
Pasó cual humo vano;  
Y es doble la alegría de la madre  
Que encontró á su hija al cabo.

Si del Sena en la impura Babilonia  
Cual Paladon tu efigie han coronado,  
¡Cuánto más brillarás en Alemania,  
Que llena de entusiasmo  
Hoy se transforma en florecido huerto,  
Para ofrecerte ramos  
Y que á tu augusta frente en coro alegre  
Ciña glorioso lauro!...

Esa fidelidad con que despiertas  
La admiracion del galo;  
Ese espíritu antiguo y siempre nuevo  
De fé ¡quién te lo ha dado?...

Vuelve á Alemania; vuelve hija, querida,  
Al maternal regazo;  
La que lloró tu ausencia, hoy te saluda  
Con su acero preclaro.

Suene el reloj del templo incomparable,  
Pues la hora de Alemania ya ha sonado;  
Suene y celebre nuestra union hiriendo  
Sus ecos el espacio;  
Suene y de nuevo alrededor de Cristo  
Gire el apostolado, \*  
Mientras tu patria, al verte redimida,  
Al cielo alza su canto.

B.

## SONETOS.

### LA CITA.

Es ella: amor sus pasos encamina:  
Siento el blando rumor de su vestido:  
Cual cielo por el rayo dividido  
Mi espíritu de pronto se ilumina.  
Mil ansias con la dicha repentina  
Se agitan en mi pecho conmovido.  
Cual bullen los polluelos en el nido  
Cuando la tierna madre se avecina.  
¡Mi bien! ¡Mi amor!... por la encendida y clara  
Mirada de tus ojos con anhelo  
Penetra el alma de tu ser avara.  
¡Ay! ni el ángel caído más consuelo  
Pudiera disfrutar, si penetrara  
Segunda vez en la region del cielo.

### SIN PALABRAS.

Mil veces con palabras de dulzura  
Esta pasion comunicarte ansio;  
Mas ¡qué palabras hallaré, bien mio,  
Que no haya profanado la impostura!  
Penetre en tí callada mi ternura  
Sin detenerse en el menor desvío,  
Como rayo de luna en claro rio,  
Como aroma sutil en aura pura.  
Ábreme el alma silenciosamente,  
Y déjame que inunde satisfecho  
Sus regiones de amor y encanto llenas.  
Fiel pensamiento animaré tu mente,  
Afecto dulce viviré en tu pecho,  
Llama suave correré en tus venas.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

## DON EMILIO ARRIETA.

El último triunfo del notable compositor D. Emilio Arrieta, obtenido con la bellísima música de la zarzuela *El Potosí submarino*, estrenada en el teatro del Circo pocos días hace, nos da ocasion para publicar en el presente número su retrato, que ya de antemano habíamos pensado ofrecer al público apasionado admirador de las obras del distinguido maestro.

Don Emilio Arrieta nació en Puente la Reina, provincia de Pamplona y habiendo mostrado desde niño felicísimas disposiciones para la música, pasó á Italia, ingresando como alumno en el Conservatorio de Milan.

Bajo la direccion del célebre maestro Vaccaj recibió una sólida educacion musical, que dió por primero y brillantísimo resultado la ópera *Ildegonda*, compuesta por Arrieta en el mencionado establecimiento, donde se ejecutó con grandes aplausos, repetidos algunos años despues en varios teatros de Italia, en el de San Carlos de Lisboa, en el Real de Madrid y en el particular de Palacio. En este último se estrenó tambien *La Conquista de Granada*, otra partitura del maestro, llena de bellezas de primer orden.

Ni podia ser otra cosa cuando Arrieta alcanzó en la patria de Rossini, de Bellini y de Donizetti la inusitada honra de que le distinguieran al terminar sus es-

\* Alude el poeta á una de las particularidades del famoso reloj mecánico, que indica la marcha de las constelaciones, el curso del sol y de la luna etc., etc.

tudios en el Conservatorio con el primer premio de composición.

A poco de regresar á España, fué nombrado profesor de la reina y compositor de su real cámara y teatro, en muestra de aprecio y consideración al mérito del joven artista.

Dedicado á escribir para la escena española, ha producido su fecundo númen muchas zarzuelas de muy distinto género: cortesanías, marítimas, fantásticas, populares, humorísticas etc., etc., cuya preciosa música, después de recorrer los teatros de la Península, ha llegado á ejecutarse con el éxito más lisonjero en otros teatros de Europa y América.

¿Quién no conoce, quién no se ha deleitado y se deleita oyendo las inspiradas notas del *Dominó Azul*, de *Marina*, del *Grumete*, de *Llamada y tropa* y tantas otras perlas de nuestro moderno repertorio musical? Son tan estimadas y tan populares estas obras, que en sólo su nombre va envuelto el mejor elogio que de ellas pudiera hacerse.

Como era natural, al verificarse en Madrid algun acontecimiento notable, á cuya solemnidad ha contribuido el arte musical, Arrieta ha sido el designado para componer la cantata. Recordamos á este propósito la que, con letra de D. José Zorrilla, se ejecutó en la inauguración de la segunda época del Liceo; la de la coronación de Quintana, letra de D. Adelardo Lopez de Ayala; la de la apertura del teatro de la Zarzuela, letra de D. Antonio Hurtado; la del de Rossini, letra de D. Fernando Martínez Pedrosa; y por último, la ejecutada en la solemne inauguración del Panteon de hombres ilustres, letra de D. Eusebio Blasco.

Diremos, para terminar estos ligerísimos apuntes biográficos, que el Sr. Arrieta es profesor de composición y Director de la Escuela Nacional de Música; y que si considerado como artista vale muy mucho, tanto ó más vale como hombre, porque es de corazón noble y generoso, de trato afable, delicado y aménísimo, y amigo de sus amigos como no es posible más. Díganlo si no los antiguos, cariñosos y estrechos lazos que le unen con nuestro insigne poeta D. Adelardo Lopez de Ayala. Arrieta y Ayala son más que amigos, hermanos.

Nosotros también nos honramos con la amistad del distinguido compositor, á cuyo relevante mérito tributamos hoy en LA ILUSTRACION DE MADRID el merecido homenaje.

A\*\*\*

### LA FERIA DE GERONA.

El grabado representa la plaza del Mercado en uno de los días de feria, vista desde el punto que ocupaba la derruida puerta del Areny y el lienzo de muralla que de ella continuaba hasta el hermosísimo y sólido puente de piedra construido en 1856. En el fondo sobresalen la fachada y torre de la Catedral, que completan el carácter de localidad de que está lleno el asunto por los tipos y los trajes, y asoman por el centro de la plaza las ramas del árbol de la Libertad, detalle que actualmente caracteriza á las poblaciones de la mayor parte de Cataluña.

### VIAJE DE LA COMISION

DE LAS CORTES CONSTITUYENTES Á ITALIA.

Uno de nuestros grabados representa el momento en que la Comisión, sin honores de ninguna clase, por ser de noche, abandonó los buques españoles desembarcando en el arsenal de Génova en botes de la marina italiana.

La noche era muy fría; como que señalaba el termómetro 3 grados bajo cero. Los buques de la marina italiana surtos en el puerto se iluminaron con bengalas y los edificios del arsenal con luces y bengalas también. El espectáculo era extraño y magnífico.

Un numeroso gentío saludaba á los individuos de la Comisión conforme iban desembarcando, con gritos de *¡Viva España!* y coronaba todos los sitios del arsenal que daban vista á los puntos por donde debía pasar la comitiva.

Los diputados que han formado parte de la misma hacen los mayores elogios de las infinitas atenciones que la familia real y el gobierno de Italia les han dispensado, así como del fraternal entusiasmo con que aquel noble pueblo les ha recibido.

El otro grabado representa la visita hecha por la Comisión á la duquesa de Aosta. Encontrándose ésta aún en la convalecencia después de su alumbramiento, recibió á los diputados españoles en la cámara nupcial.

\* \* \*

Como el oro más puro  
Son tus cabellos  
Y el azul de tus ojos  
Como el del cielo.  
Quien tu boca no vea  
No ve claveles;  
Quien no ve tu garganta  
No ha visto nieve.  
Quien tu voz argentina  
Ni una vez oye,  
No sabe cómo cantan  
Los ruiseñores.  
En el tranquilo rayo  
De tus miradas  
Sonríe la luz pura  
Que anuncia el alba.  
Con la del medio día  
Viva y ardiente  
Y la que triste alumbra  
Cuando anochece.  
Amor tuyo es la sangre  
Que hay en mis venas,  
Amor tuyo es el alma  
Que Dios me dió.  
Si de tu amor la muerte  
Me separase,  
Bastara un beso tuyo  
Para animarme.

PEDRO MARÍA BARRERA.

### CANTARES.

Llorando estás porque un hombre  
Se burló de tu inocencia,  
Si no pusieras aldaba  
Nadie llamará á tu puerta.

Guarda en su fondo la mar  
Sus más codiciadas perlas,  
Como su saber el sábio  
Bajo la humilde modestia.

Cansóse el vicio de oír  
Que todos feo le hallaban  
Y buscó la hipocresía  
Para taparse la cara.

Me dices que estoy alegre  
Porque me escuchas cantar  
¡También el pájaro canta  
Su pérdida libertad!

JOSÉ DE FUENTES.

### ADVERTENCIAS.

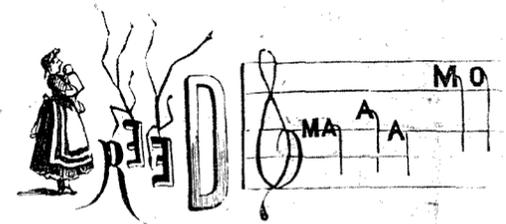
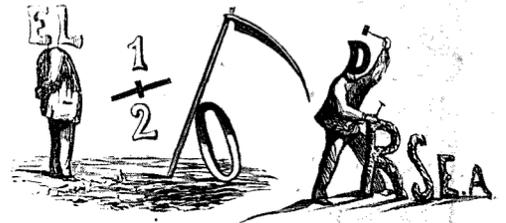
Todos los suscritores á LA ILUSTRACION DE MADRID que renueven su abono para el año de 1871, por un trimestre lo ménos, recibirán gratis un ejemplar del magnífico Almanaque que se ha publicado con este objeto.

También disfrutarán de este regalo los nuevos suscritores que hagan su abono por seis meses lo ménos del año de 1871.

Desde el próximo año se repartirán los números de nuestra Revista, en Madrid, los días 15 y 30 de cada mes.

Damos á nuestros lectores la completa seguridad de que el reparto no sufrirá ningun retraso, como alguna vez hasta aquí ha sucedido por obstáculos que hoy por fortuna han quedado vencidos.

### JEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

Solución al publicado en el número anterior:

LA TIERRA GLOBO DE LOS ÁTOMOS, ES UN ÁTOMO DE LOS GLOBOS.

## LA ILUSTRACION DE MADRID.

### BASES DE LA PUBLICACION.

LA ILUSTRACION DE MADRID se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Cada número consta de 16 páginas, con grabados *exclusivamente españoles*, intercalados en el texto.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	
Tres meses.	22 reales.
Medio año.	42 »
Un año.	80 »
EN PROVINCIAS.	
Tres meses.	30 »
Seis meses.	56 »
Un año.	100 »
CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.	
Medio año.	85 »
Un año.	160 »
AMERICA Y ASIA.	
Un año.	240 »
Cada número suelto en Madrid.	4 »

### PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Oficinas, Plaza de Matute, núm. 5; Tabaquería de las Cuatro Calles, librerías de Escribano, Sanchez Rubio, Durán, San Martín, Gaspar y Roig y almacén de papel de Barrio, Corredera Baja, núm. 39.

PROVINCIAS.—En las principales librerías.

### ADVERTENCIA IMPORTANTE.

A los que se suscriban á LA ILUSTRACION y á EL IMPARCIAL, se les hará una rebaja importante con arreglo á la tarifa siguiente:

EN MADRID.	
Tres meses las dos publicaciones.	28 reales.
Medio año.	52 »
Un año.	100 »
EN PROVINCIAS.	
Tres meses.	50 »
Medio año.	90 »
Un año.	170 »
CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.	
Medio año.	200 »
Un año.	360 »

NOTA. No se servirá suscripción alguna cuyo pago no se haya anticipado en metálico ó sellos de correos. Agente exclusivo en las islas de Cuba y Puerto-Rico, la empresa de *La Propaganda Literaria*.

IMPRESA DE EL IMPARCIAL, PLAZA DE MATUTE, 5.